

Historia de dos ciudades

Borrador de libro

Asociación Transmigrantes
Septiembre 2007
Barcelona-Buenos Aires

Índice

Prólogo.....	3
Memoria Metodológica.....	7
Objetivos.....	7
Ideas organizadoras.....	7
Los relatos de vida.....	8
Público y opinión pública.....	8
El proceso.....	9
Fase 1: Las entrevistas.....	9
Conseguir entrevistados.....	9
Los temas de las entrevistas.....	10
La situación de la entrevista.....	10
Fase 2: Las actividades.....	11
La desgrabación.....	11
Preparación de las actividades.....	11
Los documentos de trabajo.....	12
Los temas de las actividades.....	13
De las actividades a los talleres.....	15
Un resumen de criterios para las actividades.....	16
Fase 3: los talleres.....	16
La gestión de los talleres.....	16
Algunas conclusiones que dejan los talleres.....	16
Evaluación del trabajo.....	18
Relatos.....	20
Rita.....	21
Leo.....	27
Actividades.....	32
1. Por qué te vas.....	33
2. Antes y después de emigrar.....	36
3. Extraños o amigos.....	40
4. Hablar en lenguas.....	44
5. Papeles para un sueño.....	47
6. Caminos, trayectos, recorridos.....	50
7. Entrevista.....	54
8. Evaluación del taller.....	56
Bibliografía.....	59
Anexos.....	60
Entrevistas.....	60
Planilla de contactos.....	60
Informes de talleres.....	60
Evaluaciones.....	60

Prólogo

La migración se ha convertido en uno de los grandes temas del siglo XXI. Su actual magnitud es inseparable de las economías de la globalización, que si bien promueven la libre circulación de los objetos¹ y ponen trabas a la movilidad de las personas, han exacerbado —han exasperado— los traslados humanos.

Sin embargo las migraciones no son fenómenos nuevos. Desde que la especie humana se originó en África las personas se han movido en busca de mejores condiciones de vida, y en el proceso han modificado tanto los sitios a los que llegaban como su propia condición, sus cuerpos y su carácter.

Es así que la migración sólo puede pensarse de modo completo si se la pone en perspectiva histórica: restringiéndose a un lapso de apenas dos siglos se comprueba que regiones —y más a aún, muchos de los países— que actualmente atraen población migrante en otros tiempos la expulsaron, y que la historia de esas regiones —es decir, su presente— es también una función de esos diversos momentos.² Esta circularidad permite desingularizar los movimientos migratorios actuales y enmarcarlos en procesos de mayor aliento, para de ese modo relativizarlos: la actual “invasión migratoria” tuvo correlatos inversos en otros momentos históricos, y no es descabellado pensar que el flujo humano pueda reorientarse.³

Las anteriores consideraciones explican en parte la elección de Barcelona por un lado y de Buenos Aires por otro como estaciones de nuestro trabajo. Barcelona ya tiene una historia de inmigración de algunas décadas, inseparable de su desarrollo económico e industrial: primero, a partir de los años cincuenta, los migrantes “internos”, provenientes de otras zonas de España; en las últimas dos décadas los externos, nacidos sobre todo en países ubicados más al sur. Además, la abundancia de inmigrantes del tercer mundo puede verificarse en toda la Península Ibérica, lo cual hace de la ciudad una muestra de procesos mucho más generales, que implican transformaciones para el conjunto de la sociedad española.

En cuanto a Buenos Aires, por un lado, la elite económica y cultural que concibió la Argentina en el siglo XIX lo hizo en función de la incorporación de los diversos grupos migratorios, y su mezclada población de hoy representa (junto con la de Estados Unidos, si bien con rasgos distintos) un caso de convivencia muy exitoso entre grupos de diversa procedencia.⁴ Por otro lado, durante casi un siglo Argentina en general y Buenos Aires en particular funcionaron en el imaginario de los habitantes del actual territorio de España como tierra casi mítica a donde bastaba llegar para cambiar de vida, adquirir bienes, concretar el “sueño americano”.⁵ Además, en su breve historia Buenos Aires fue tanto un polo de atracción como de expulsión de personas.⁶

¹ No obstante, tampoco los bienes circulan libremente: el comercio de productos se regula con todo detalle en función del poder relativo de las partes interesadas.

² “Entre 1750 y 1950, aproximadamente 70 millones de personas abandonaron Europa —que se solía denominar entonces ‘viejo mundo’— en busca de una vida mejor” (Muenz, Rainer: “Entre la necesidad de emplear mano de obra foránea y la renuncia de algunos países de la UE admitirlo”, en *Vanguardia Dossier* n° 22 *Inmigrantes El continente móvil*. Enero / marzo 2007).

³ Descabellado sería creer lo contrario, sobre todo a la luz de las publicitadas transformaciones ambientales previstas para los próximos siglos.

⁴ Las dificultades que ha planteado la inmigración proveniente de países limítrofes en las últimas dos décadas no llega a opacar esta situación de convivencia exitosa, si bien presenta desafíos nuevos y obliga a repensar todos los temas.

⁵ Tal como se constata de manera invariable en las entrevistas con inmigrantes de origen español que llegaron hace cuatro o cinco décadas a Buenos Aires.

⁶ Incluso ambas cosas simultáneamente: en la década de 1990 la población nativa buscaba horizontes en otras ciudades del mundo, y a la vez la ciudad recibía numerosos migrantes de los países limítrofes.

Las actuales políticas económicas de muchos países europeos —sociedades en las que la edad de los ciudadanos de origen aumenta en proporción inversa a su disposición a desempeñar ciertas tareas— tienen como condición necesaria la incorporación de una fuerza de trabajo numerosa, joven y de baja calificación.⁷ Pero al mismo tiempo que se alienta la economía —en general “negra” o “informal”— a cuyas necesidades responden los migrantes, se desarrollan mecanismos legales para restringir y penalizar la migración. Este tratamiento esquizoide⁸ se respalda y legitima en un consenso social cuyo correlato es la forma de visibilidad de los migrantes, en base a la cual la sociedad receptora reconoce su existencia y estructura su relación con ellos.^{9,10}

Es así que mientras la perspectiva histórica permite pensar la migración más allá de su singularidad e inscribirla en grandes ciclos temporales, el lugar funcional que ocupan los migrantes en las sociedades receptoras¹¹ la reenvía a sus condiciones específicas. En la medida en que es posible, el examen crítico de ese lugar y condiciones específicas modifica la visibilidad y con ella las relaciones entre la sociedad de acogida y los migrantes. Éste es uno de los blancos, de contornos difusos y alcances discutibles, al que apunta este trabajo.

Si elegimos trabajar con historias de vida de migrantes —con biografías— es porque ofrecen un inmejorable acceso a la trama en que se entretajan sus decisiones y conductas,¹² que sobre ese denso trasfondo adquieren significaciones y revelan sus racionalidades. Ante los lectores se delinean personas con aspiraciones y debilidades, vidas marcadas por la incertidumbre (el suspenso de una

⁷ “[Según el Informe de la Comisión Europea] el modelo de desarrollo económico español implica que ‘la creación empleos se concentra en sectores de baja productividad, tales como la construcción, el turismo y el servicio doméstico’. [...] Este desarrollo no habría sido posible sin la participación de los migrantes, que ocuparon el 75% de los nuevos empleos creados en España durante 2006. Más de 500.000 entraron el año pasado, con una participación en el mercado laboral de 80%” (*Informe interno de la Comisión Europea*, citado en *El País*, 02.04.2007).

⁸ En el mejor de los casos; si no, pragmático e hipócrita.

⁹ Para destacar el papel de los media en la producción de la realidad social, en el marco de los estudios culturales estadounidenses de los años noventa se designó visibilidad al conjunto de representaciones tanto públicas como privadas, visuales o verbales, que sobre un sujeto se producen en un lapso determinado, y en función de las cuales adquiere existencia social (véase por ejemplo el uso del concepto que hace Joel H. Spring en “Controlling Sexuality: Youth Culture, The new Woman, and Movies in the 1920’s”, en su libro *Images of American Life*, SUNY Press, New York, 1992). Los regímenes de visibilidad son amplios, e incluyen visibilidades legítimas e ilegítimas. Un caso de trazo grueso permite entenderlo: al aprobarse las ayudas económicas para padres en España, la portada de una revista de humor presentó una caricatura del príncipe Felipe y su esposa donde se los veía mientras mantenían relaciones sexuales. La revista se retiró de circulación por haber violado condiciones de visibilidad. Las formas ilegítimas de la visibilidad demarcan sus límites, pero forman parte de ella en tanto correlato de un estado del imaginario y zona inestable donde se gestan los cambios en el régimen.

¹⁰ La visibilidad de los migrantes oficia como determinación para las relaciones sociales que se establecen con ellos, por lo que someterla a crítica llevará a modificar dichas relaciones. Aunque en tanto producto histórico la visibilidad es heterogénea y variable, se reconocen líneas recurrentes de atribución de rasgos en los medios de comunicación, donde se la reproduce y refuerza como parte de un régimen discursivo más abarcador. Numerosos estudios han mostrado que en los medios de comunicación españoles la inmigración se asocia mayoritariamente con los campos semánticos de la exclusión social y la violencia, de las víctimas, o con el del trabajo y el desarrollo económico (cf. entre otros “La presencia de la inmigración como exclusión social en los programas informativos de las televisiones públicas europeas”, en *Quaderns del CAC* n°12, pp. 43-56). Estas predominancias obturan o mutilan otras formas de visibilidad, que constituyen otros tantos predicados o calificaciones para el colectivo de los migrantes, y a cuya posibilidad esperamos contribuir.

¹¹ Lugar en gran medida independiente del que establecen las leyes, con el que en diverso grado podrá coincidir.

¹² En otras palabras, un inmejorable acceso a sus condiciones de existencia.

vida) pero también por la alegría, la ambición y la decisión de superar sus circunstancias, como correlato concreto de lo que en las estadísticas se nombra de manera anónima, general y despersonalizada.

Por otra parte, en la mayoría de los casos los migrantes tienen que readaptar sus sistemas cognitivos e incorporar y procesar la copiosa información que forma parte de la vida normal en sus nuevas sociedades. Este aprendizaje irregular y acelerado los coloca en un lugar de privilegio (si bien sus arduas condiciones de vida pueden representar una limitación igualmente poderosa) para percibir y nombrar el carácter arbitrario de las convenciones, algo que resulta mucho más difícil para quienes nunca han abandonado la perspectiva de la sociedad de acogida. Esto se refiere tanto a las convenciones ajenas como a las propias. Es por eso que para los no migrantes, las historias de vida de quienes han migrado brindan la oportunidad de examinar de manera crítica las propias ideas, conceptos y perspectivas —no sólo las referidas a la migración—.

En la sociedad de acogida, mientras tanto, la presencia masiva de inmigrantes genera diversas respuestas. La forma de esas transformaciones necesarias es lo que define una política inmigratoria, y en consecuencia lo que va a definir un campo de posibilidades de futuro (de desarrollo, de crecimiento, de vida) tanto para los recién llegados como para quienes les abren sus puertas.

En la segunda mitad del siglo xx el tratamiento de la migración conoció a grandes rasgos dos enfoques: el diferencialismo¹³ (que tiende a segregar a la población inmigrante en islas espacio-culturales) y la asimilación (que aspira a que los inmigrantes adopten la lengua y costumbres de la sociedad de acogida, de modo que su carácter de extranjeros se vaya diluyendo y no produzcan alteraciones). Más allá de lo efectivos que hayan resultado estos enfoques en relación con el *management* de los inmigrantes, mostraron limitaciones en términos del desarrollo personal de los participantes, disconformes con sus relaciones con la sociedad de acogida, relaciones marcadas por una asimetría constitutiva que tarde o temprano terminaba siendo origen de conflictos.¹⁴

Los trabajos teóricos recientes en torno a la identidad ofrecen modos de considerar la relación entre inmigrantes y sociedad de acogida a partir de una base mucho más fluida, diversa, y tan inestable y abierta como los términos en juego, en tanto parten de una noción que no considera un estado último o definitivo de la identidad, sino que al contrario es susceptible de replanteos e incluso regeneraciones.¹⁵ Esta perspectiva ofrece el correlato más adecuado de la dinámica en que se articula la migración, dinámica donde se juegan sus posibilidades de éxito y de fracaso, y a la que se ha dado entre otros el nombre de “transculturalidad”.¹⁶

Está en cada sociedad determinar qué lugar se va a ofrecer a quienes llegan, sobre todo porque desde la desaparición de dios y de acuerdo con algunas de las ideas más recientes de la civilización occidental, no hay ningún motivo trascendente, ni siquiera los de una presunta esencia humana o la inalienabilidad de los derechos humanos, que obligue a considerar un determinado modo de tratamiento de los inmigrantes preferible a otro.¹⁷

¹³ Llamado también *multiculturalismo*, de corte anglosajón. Cf. “Globalization and cultural choice”, en *Human Development Report 2004*, UNDP. Cap. 5, p. 102 y ss.

¹⁴ De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano 2004 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, no es la diversidad lo que genera conflicto, sino, justamente, su supresión, algo a lo que tienden ambos enfoques (cf. HDR 2004, UNDP. Cap. 3, p. 48).

¹⁵ Ya lo anticipó hace más de una década Néstor García Canclini en el concepto de culturas híbridas o mixtas, en cuyo la identidad se construye dinámicamente, y que resulta muy apropiado para hablar de migraciones. Cf. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*. Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

¹⁶ Lo que distingue el enfoque de la transculturalidad de otros es que considera las identidades culturales y las relaciones entre ellas a partir de su inestabilidad, mutación y apertura. Cf. Welsch, Wolfgang, “Netzdesign der Kulturen. Zur Transkulturalität”, en *Zeitschrift für Kulturaustausch* 1/2002, IFA, Hamburg.

¹⁷ En las sociedades contemporáneas, encima, la migración geográfica puede considerarse una metáfora —o la concreción de una metáfora— de otros traslados. Además de los hoy dudosos estados nacionales hay

Sin embargo, para tomar decisiones al respecto puede ser útil una pregunta simple y fácil de responder: en qué sociedad y con qué tipo de relaciones es preferible vivir.¹⁸ Para contestar pueden oponerse dos sistemas hipotéticos, pero verosímiles y en diverso grado verificables: de un lado una sociedad basada relaciones de desconfianza, miedo y competencia, y del otro, una apoyada en la confianza, el interés y la solidaridad. Nos gustaría creer que este trabajo hace una elección unívoca.

muchos otros ámbitos donde se verifican migraciones: grupos sociales, ideologías, géneros, etc. La conocida figura del otro es también parte de la relación con los migrantes.

¹⁸ En este contexto “preferible” quiere decir “más lindo, más agradable”. Es cierto que así presentada la noción es en última instancia de carácter estético, y como tal subjetiva e histórica (es decir, ingeneralizable). En el caso de decisiones concretas puede remitirse a un principio pragmático: no obligar a nadie a hacer (ni a vivir) lo que no quiere.

Memoria Metodológica

Este proyecto establece un puente entre los inmigrantes y los jóvenes residentes en sociedades receptoras de inmigración. Consiste en un primer gesto, el de escuchar a los inmigrantes hablar sobre su experiencia, y en un segundo, el de acercarse con sus relatos a los jóvenes para reflexionar sobre la migración.

En las diferentes secciones de este libro presentamos el desarrollo de Historia de dos Ciudades: un prólogo, esta memoria metodológica, las fichas de presentación de los entrevistados con sus relatos de vida y las actividades que armamos para los talleres (las entrevistas y otra documentación se incluyen en el anexo) resumen nuestra experiencia. Esta memoria metodológica se propone exponer el proceso del proyecto, de principio a fin. El inicio fue una serie de entrevistas a los migrantes en las dos ciudades, Barcelona y Buenos Aires, aunque hubo un trabajo previo de lectura de bibliografía y reflexión que se volcó en el diseño del proyecto y en la planificación de las entrevistas. Su fin, o cuarta fase, es este libro.

Las fases intermedias del proceso son la segunda, de elaboración de actividades para los talleres, y la tercera, los talleres mismos. A lo largo de las cuatro fases acumulamos experiencias, opiniones sobre la migración y reflexiones que también volcamos en este libro. No se trata de un manual, aunque seguramente y así lo deseamos, pueda servir para inspirar a quienes, inmersos en la práctica de educar para la convivencia, crean útil continuar el gesto.

Objetivos

Dentro del objetivo más general de crear herramientas y formas de comunicación que contribuyan a la convivencia entre las poblaciones receptora e inmigrante tanto en Barcelona como en Buenos Aires, nuestro objetivo fue elaborar, en base a lo que los entrevistados nos habían contado, una serie de actividades que sirvieran para trabajar con un público de jóvenes sobre las problemáticas emergentes en torno a la creciente presencia migratoria.

Objetivos más específicos del proyecto fueron:

- generar conciencia de la experiencia migratoria entre los inmigrantes y sensibilizar a la sociedad receptora;
- destacar la circularidad histórica de los procesos migratorios;
- abrir canales de expresión que permitan a los inmigrantes reflexionar sobre sus condiciones de vida e intercambiar experiencias, para fomentar así puntos de encuentro, con quienes están en situación semejante o con los integrantes de la sociedad receptora.

Ideas organizadoras

Una serie de ideas organizadoras sobre cómo abordar la temática de la inmigración, algunas de las cuales ya han sido señaladas en el prólogo, nos guiaron en la definición del proyecto:

- (re-)escribir la historia en base a múltiples singulares historias: la historia contada por sus protagonistas, los inmigrantes, en primera persona
- utilizar el género del relato, partir de lo particular, para generar una reflexión sobre un tema complejo como es la migración
- la necesidad de activar la memoria, revivir estos relatos, para promover una mirada histórica, que permita mejor contextualizar el fenómeno
- la historia de la migración es una historia de idas y vueltas, que responde a relaciones políticas y económicas de escala global variables, en las que están inmersos tanto los inmigrantes como la sociedad que los acoge
- la migración responde a diferentes motivos, pero principalmente a la búsqueda de mejores perspectivas

Los relatos de vida

La estructura de este proyecto se basa en una idea a la que adscribimos desde el principio: los relatos de vida transmiten contenidos a los jóvenes de forma especialmente fructífera. Al poner en juego mecanismos de identificación y narrativización pueden contribuir al proceso de convivencia y aceptación de las diferencias culturales que han surgido con la llegada de inmigrantes en Barcelona y Buenos Aires. Los relatos aparecen de dos formas en este libro: por un lado, como fragmentos de los relatos más extensos que son los testimonios de los migrantes, por otro presentamos también dos relatos completos reescritos a partir de las entrevistas. Su lugar central en el diseño de las actividades se debe a que consideramos la narración un vehículo óptimo para acercar las experiencias en tono testimonial y con acento personal a los alumnos.

Como recurso didáctico, el relato es especialmente idóneo; mediante el apoyo de material multimedia –fotos y grabaciones de sonido– reencarna las historias y vuelve singular y concreto lo que de otro modo se comunica mediante abstracciones, casos policiales y estadísticas, susceptible de ser reducido a su carácter problemático. Los relatos no niegan este carácter problemático sino que lo complementan con humor, alegrías, tristezas, el espíritu de cada entrevistado y otros rasgos particulares que acaban por darle un rostro humano y merecidamente más complejo, al fenómeno migratorio.

Además los relatos promueven múltiples competencias en los lectores: la lectura, el resumen, la interpretación, la reescritura, el cambio de punto de vista, la práctica de la narración y la posibilidad de creación de otros personajes, etc.

En este libro incluimos estas historias a fin de transmitir también al lector y a quienes estén involucrados en procesos educativos que el fenómeno de la migración es la suma de múltiples y singulares historias de carne y hueso, que a esto se deben los distintos acentos y costumbres, las enormes diferencias culturales, visibles en sociedades habitadas por migrantes.

Los relatos que vida que presentamos de modo completo, por su forma abierta, su relativa autonomía y sus incontables vínculos con realidades concretas, se prestan a numerosas e indeterminadas formas de uso: pueden leerse con intereses recreativos, históricos o sociológicos, pero también servir como punto de partida para tratar problemas y temas diversos, relacionados con la migración o con el desarrollo y la psicología de los migrantes.

Público y opinión pública

La elección de jóvenes de entre 14 y 17 años como público destinatario de los talleres de este proyecto definió desde un principio su carácter, y se debió a varios motivos. Por un lado, porque se trata de un sector particularmente **susceptible** a los prejuicios y las ondas discriminatorias que circulan actualmente en las ciudades estudiadas. Junto a la tarea de fomentar la reflexión sobre las migraciones, apuntamos a contrarrestar los discursos a los que están expuestos los jóvenes y la sociedad en general, en los que la imagen que se transmite de los inmigrantes ha sido predominantemente negativa¹⁹.

Por otro lado, el **ámbito escolar** de los jóvenes y su convivencia con compañeros migrantes en el aula ofrece un terreno particularmente fértil para el trabajo sobre esta temática en talleres. Durante la entrevista preparatoria con los profesores o tutores en varios institutos, nos enteramos de incidentes de corte discriminatorio en los que habían participado chicos—destinatarios del taller.

El ámbito educativo fue elegido para dar los talleres, además, porque nos parece muy productivo dedicar algún espacio a la migración, como parte de un proceso formativo en el que los contenidos

¹⁹ Vinculación de la inmigración con las mafias y la delincuencia, insistencia en el “efecto llamada”, campañas en contra de los apartamentos patera, del trabajo que le roban a la mano de obra local, etc. (la construcción de la imagen de los inmigrantes se desarrolla, en base a estudios realizados sobre opinión pública en Colectivo IOE, “Ciudadanos o intrusos”, 2005, p. 44)

curriculares necesitan transformarse para adaptarse a esta nueva realidad²⁰. En un momento donde la cantidad de migrantes en el mundo alcanza cifras muy importantes²¹, es tarea, y desafío, para la educación formar a ciudadanos que sepan convivir con otros, diferentes.

Una vez definido el grupo juvenil de destinatarios, se afianzaron algunas ideas que venían guiando el trabajo y surgieron motivos adicionales para trabajar con este grupo. La idea de trabajar con **relatos** se consolidó, por tratarse de un género especialmente adecuado para transmitir la **complejidad** intrínseca de los fenómenos migratorios. La interrelación de los relatos con contenidos de otras disciplinas como historia, geografía, economía y sociología fue otro fin a promover en el ámbito escolar, donde las materias suelen presentar contenidos de modo aislado. Los relatos dirigidos a los chicos brindan además la posibilidad de atravesar **barreras generacionales** y construir una **memoria** referida a antepasados que también vivieron una experiencia migratoria, ya que tanto Barcelona como Buenos Aires tienen pasados marcados por el influjo de migrantes; el trabajo buscó sacar a estos del olvido para facilitar el entendimiento de los flujos más recientes. La voz, las imágenes y las palabras de los relatos funcionan como puentes de comunicación intergeneracional. Por último es relevante profundizar en los jóvenes una mirada histórica, que además de plantear un ejercicio específico de la memoria en torno a la migración o sus antepasados, transmita la diferencia entre analizar un fenómeno fuera de su serie histórica, del hacerlo cuando se contextualizan los hechos en marcos temporales más amplios. En una cultura que está muy volcada al presente, donde no suelen abundar las visiones a futuro, y donde aún menos se trabaja sobre el pasado reciente, incorporar activamente la memoria en el análisis de la realidad contemporánea es una tarea pendiente. Difícilmente podrá una sociedad construir su futuro, si no conoce bien su propio pasado.

El proceso

Cuatro fases, definidas por diversas tareas, se encadenaron en el proceso de Historia de dos ciudades.

Fase 1: Las entrevistas

Conseguir entrevistados

Para la búsqueda de entrevistados tuvimos en cuenta diversos parámetros: país de origen, sexo, edad; procuramos que estos fueran variables²². Si bien el grupo era por definición pequeño ya que no se trataba de una muestra cuantitativa, intentamos reflejar a través de los entrevistados el carácter variado que tiene la migración en las dos ciudades.

Recurrimos a conocidos, en algunos casos a entidades que agrupan a inmigrantes, en otros al contacto directo en la calle. Para los inmigrantes españoles residentes en Argentina²³, estuvimos en la casa Balear y en el Casal de Catalunya de Buenos Aires, entidades que facilitaron el contacto con sus socios. Los inmigrantes contemporáneos en Buenos Aires fueron en gran parte contactos producidos en la calle, en negocios, en sus barrios de residencia, en algunos casos recomendados por amigos. Dar con inmigrantes en Barcelona parecía en principio tarea fácil, debido a su numerosa presencia; sin embargo, concretar encuentros fue arduo. Visitamos bares, plazas, portales

²⁰ José Luis García Llamas en “Educación Intercultural Análisis y propuestas”

²¹ Según estudios recientes la cifra total de inmigrantes en el mundo alcanza actualmente a las 200 millones de personas, en España los extranjeros suman 5.2 millones según el Avance del Padrón de Habitantes de 1 de enero del 2007, esto representa un 11,5% de la población total (en “Población por lugar de nacimiento y sexo”, *Avance del Padrón a 1 de enero de 2007*. Datos provisionales, INEBase, INE, 2007)

²² Esta muestra podría ser más “representativa” si hubiéramos contado con más tiempo para realizar una búsqueda más selectiva.

²³ En el caso de la Argentina, nos apuraba el hecho de que los inmigrantes llegados en los barcos van lentamente falleciendo.

y calles que funcionan como lugares de encuentro especialmente frecuentados por algunos grupos. Logramos varias entrevistas por esta vía directa; la vía institucional no resultó una verdadera alternativa —sólo en el caso de la Asociación de Senegaleses se nos ofreció un encuentro con un allegado—.

Los temas de las entrevistas

Antes de hacer las entrevistas nos abocamos a pensar qué queríamos preguntar y cómo. Un punteo de reflexiones inicial, proveniente de lecturas y de las ideas ordenadoras sobre el fenómeno migratorio, sirvió para definir el conjunto de temas que guiaría las entrevistas: el viaje, los motivos del viaje, la llegada, las impresiones del nuevo lugar, el cambio personal (antes y después del viaje), los hábitos y formas de vida, la adaptación, las relaciones humanas en el nuevo entorno, la percepción de los otros, la percepción de sí y de la propia cultura tras el cambio de lugar, la relación con la lengua, la discriminación, los papeles.

En base a éstos, se armó una guía de pautas, que se usó de modo totalmente flexible. Sirvió de ayuda-memoria, ya que en la entrevista misma los temas surgían en distintos momentos y secuencias. Entre las preguntas más frecuentes:

- ¿Cómo fue tu llegada? por qué viniste?
- ¿Qué cosas te gustaron, qué cosas te costaron en el momento de llegar?
- ¿Qué cambió en tu vida desde que emigraste?
- ¿Alguna vez sentiste discriminación?

La situación de la entrevista

Al comienzo de cada entrevista presentábamos brevemente el proyecto, los temas que conversaríamos y aclarábamos que tomaríamos fotos. Al gesto de encender el grabador le seguían unas preguntas básicas —nombre, edad, procedencia—, luego se introducía alguna pregunta de carácter muy abierto, generalmente del orden de “¿Cómo llegaste acá?”, para que los migrantes cuenten. Y también se cuentan a sí mismos.²⁴

Llegar a las historias de vida mediante entrevistas tiene múltiples ventajas: la entrevista es una conversación —si bien de carácter especial—, cuyas reglas básicas son que uno de los interlocutores pregunta según sus intereses y el otro debe responder. Pero en tanto conversación, la entrevista otorga un rol activo al entrevistado, en este caso un migrante, poniendo a su disposición un sistema de enunciación en el que puede producirse discursivamente como ser singular.

La entrevista abre también una vía de acceso a otros aspectos de la vida del sujeto entrevistado, como pueden ser sus efectos personales, documentos, imágenes. Además de las fotos tomadas durante las entrevistas, que luego servirían para destacar el carácter individual de los relatos, a los entrevistados se les pidió material gráfico referente a su experiencia migratoria. Ilustraciones, pasajes de viaje, certificados de buena conducta y fotos conformaron un archivo de documentación al que luego se recurrió en el armado de los talleres. Generalmente la descripción que los entrevistados brindaban sobre las imágenes aportó informaciones significativas, constituyendo una forma adicional a los relatos de entrar en la vida de la gente.

Las entrevistas tuvieron lugar en diversos contextos, aunque el clima ideal de entrevista se logra cuando el entrevistado se siente “en casa”, cómodo, y sin ruido ni interrupciones. Cuanto más distendido y tranquilo el clima, más propicio para que el entrevistado cuente cosas más allá de responder estrictamente a las preguntas. Conversar en el hogar (o ámbito de trabajo) posibilita un acercamiento al entrevistado rico en impresiones adicionales —desde el diseño del espacio privado, a la invitación a tomar algo —y lo muestran en su intimidad. Además el entrevistado tiene acceso a sus objetos, imágenes y documentos personales.

²⁴ En varios casos los entrevistados expresaron su agradecimiento por haberles propuesto este ejercicio. Tanto por falta de interlocutores o por falta de tiempo son pocas las posibilidades que ellos mismos tienen de pensarse y reflexionar sobre su condición de inmigrantes.

Hacer la entrevista en el hogar de los inmigrantes, sin embargo, sólo fue posible en pocos casos, había que obtener un teléfono de contacto para concertar una cita a través de alguna entidad, como hicimos en Buenos Aires con los emigrados españoles; en Barcelona hubo entidades que por proteger a sus asociados se negaron a hacer de contacto. Más frecuentes fueron las entrevistas realizadas en un ámbito laboral. Donde no fue posible ni hogar ni trabajo, recurrimos a bares, con las desventajas del ruido, la menor concentración. El seguimiento de los contactos con los entrevistados se hizo con una planilla que se anexa.

En la situación cara a cara, trabajamos con el grabador cerca y utilizamos preguntas abiertas,²⁵ que invitaran al relato, a fin de pasarle la palabra a los entrevistados. Procuramos no interrumpir. Escuchar, y en base al relato, repreguntar cuando surgiera algún tema interesante. En general las entrevistas tuvieron una duración de entre una hora y media y dos.

Una vez realizadas las entrevistas, el siguiente paso fue su desgrabación y transcripción. Este fue un proceso largo, algunas entrevistas alcanzaron una extensión de hasta 15 páginas. Se adoptó como criterio desgrabar las entrevistas literalmente, siendo fiel a los distintos usos lingüísticos fuera de la norma que son frecuentes en quienes incorporan un segundo idioma. En la versión que se anexa se corrigió un mínimo para facilitar la comprensión del texto.

Fase 2: Las actividades

La desgrabación

A partir del material desgrabado, el siguiente paso fue ir marcando los fragmentos que nos parecieron útiles para usar luego —en principio, porque contenían algún comentario muy personal, descriptivo, o colorido, riqueza narrativa, o hacían referencia a los núcleos temáticos mencionados en el apartado de las entrevistas. Con las desgrabaciones subsiguientes fuimos definiendo criterios. La selección de fragmentos evolucionó en el tiempo, de entrevista en entrevista y a través de las (re)lecturas, nunca cobró una forma rígida, ni hubo una lista cerrada de criterios. Se trató de un proceso iterativo, en el que volvíamos una y otra vez sobre los mismos temas, a través del cual detectamos algunos especialmente relevantes, temas que ya iban configurándose como susceptibles de ser tratados en las actividades que empezábamos a planear.

En la medida en que los pasos de desgrabación, subrayado y resumen de las entrevistas quedaban atrás, se fue produciendo una toma de distancia respecto de las personas entrevistadas —con el material en el centro, se buscaron puntos en común, problemas generalizables, patrones, contrapuntos— aunque sin perder de vista la singularidad de los detalles en los relatos, el tono de voz, la forma de expresarse de cada uno. A la vez el trabajo se orientaba cada vez más hacia el público objetivo. La atención se volcó a cómo transmitir las experiencias de los inmigrantes a los jóvenes que participarían de los talleres; para ello hubo que colocarse en su lugar. Qué les divierte, qué les interesa, cómo involucrarlos, cómo aprender, cómo mostrar, cómo ver, fueron las preguntas de esta paso. De este modo la desgrabación estuvo guiada por el paso siguiente, la elaboración de actividades.

Preparación de las actividades

Teníamos algunas premisas respecto a las actividades: debían ser simples de entender, participativas, apelar a diversas competencias de los jóvenes y ser divertidas. Apuntamos a que fueran interactivas, se acercaran a la realidad concreta de los jóvenes. Algunas procuran que los chicos salgan de su lugar para ponerse en el de los inmigrantes, otras que se expresen personalmente: actuar, armar una entrevista con un migrante, formular sus propias preguntas, etc.

²⁵ Una pregunta abierta es, a diferencia de una pregunta cerrada, una pregunta que no se responde de manera binaria o cuya respuesta implica desarrollo, explicación, establecimiento de relaciones. La pregunta *¿Te gusta Barcelona?* es una pregunta cerrada, mientras que la pregunta *¿Por qué te gusta de Barcelona?* es una pregunta abierta que da lugar a una respuesta más rica.

Respecto a las dinámicas de trabajo en clase, se valoró mucho el trabajo en equipo, buscando ejercitar la colaboración entre los jóvenes para realizar tareas en grupos pequeños, e intercalar esta modalidad con instancias de clase general, en las que participaran todos y se escucharan los unos a los otros.

La preparación de las actividades se emprendió sin tener definido el punto de llegada. La lectura de bibliografía sobre experiencias semejantes marcó algunas líneas, sin embargo las primeras ideas eran apenas esbozos, borradores de consignas que fueron sujetos a sucesivos pasos de elaboración y depuración, en la medida que repensábamos las tareas, cómo formularlas, y que a la vez cobrábamos una idea de conjunto, de cómo funcionarían las actividades en el marco de un taller específico. En este proceso la pregunta por los objetivos fue una constante y sirvió mucho para llegar de nuestras ideas ordenadoras a actividades concretas sin perder de vista lo que habían relatado los migrantes.

Desde el principio estaba decidido que todas las actividades se basarían en los fragmentos testimoniales de los entrevistados. En los casos que fuera pertinente, se recurriría además a los fragmentos de audio. De la etapa del diseño surgió un formato que sería común a las actividades: introducir la actividad o su tema a la clase; apoyarnos en material visual; pasar a la lectura —en algunos casos acompañada por la escucha— de fragmentos para después usarlos de referencia en alguna tarea en grupo; compartir luego en clase los resultados de cada grupo y cerrar con una puesta en común en base a preguntas abiertas. La secuencia de estos elementos propone una ida y vuelta entre los relatos de los migrantes y la realidad de los jóvenes, que son además interpelados con la consigna de realizar una tarea en equipo. La dinámica de trabajo grupal se alterna con una ronda general para escuchar y/o ver en común el trabajo de cada grupo, guiada por comentarios de los coordinadores. El cierre por lo general incluye un comentario o resumen a las tareas presentadas, y a referencias a la realidad más próxima de los participantes.

No nos impusimos un formato homogéneo para todas las actividades —aunque presentan los mismos elementos estructurales— al contrario, intentamos abordar los nudos temáticos lo más abiertamente posible, plantear actividades fuera del repertorio escolar usual, tomar distancia de prácticas formales para introducir tareas variadas —en cuanto a las competencias que ponían en juego— que además de transmitir contenidos, involucrasen a los chicos. A tales efectos y también para subrayar el carácter personal de las historias, se proyectaron o mostraron, según las posibilidades técnicas del instituto, los retratos de los entrevistados a quienes corresponden los fragmentos durante el desarrollo de cada actividad. Seleccionamos además material gráfico que se vinculase con los relatos de los inmigrantes, y que reprodujimos a color y en blanco y negro para repartir a los grupos e introducir a través de imágenes ciertos temas.

Este formato fue definiéndose a través de un par de documentos de trabajo que guiaron el diseño y que a su vez se fueron transformando gradualmente: la Ficha para participantes, y la Guía de trabajo.

Los documentos de trabajo

En la **Ficha para participantes**, las actividades se presentan con su título, una frase que lo acompaña, el tiempo de duración estimado, la lista con los materiales audiovisuales de apoyo, la consigna, los fragmentos de entrevistas utilizados y en algunos casos, materiales de lectura adicional. Las consignas funcionan como una guía paso a paso para los jóvenes a lo largo de toda la actividad —les explican la tarea a emprender con los textos, incluyen indicaciones claras sobre lo que hay que hacer, si se trata de trabajo en grupo o en clase, pautan su lectura e interpretación, plantean relaciones y preguntas referidas a los fragmentos específicos, al material audiovisual o a los materiales adicionales—, mientras que los fragmentos se encuentran a continuación, en la ficha, identificados con el nombre del entrevistados. Los materiales adicionales se eligieron cuidadosamente con la intención de complementar las vivencias personales con datos de la realidad; las fuentes, provenientes de diversos países, incluyen trabajos académicos, material de organismos

internacionales, de prensa, ONGs, campañas en vía pública, publicidad y aparecen citadas en todos los casos.

El otro documento, la **Guía de trabajo** destaca algunos aspectos metodológicos: además de la duración estimada de la actividad, se agregan sus objetivos, la metodología empleada, la estructura, un punteo muy similar a la consigna, pero con notas e indicaciones referidas a la situación del taller – si el trabajo es en grupo o no, si hay que enfatizar algún fragmento, o comentario adicional, cuándo se ha de incorporar el material gráfico o de audio. Esta guía está dirigida a los coordinadores, y es para ser usada durante los talleres; en el momento de contactar con institutos interesados que nos pidieron informaciones más precisas, se les envió la colección de las guías de las actividades, a modo de presentación detallada de los talleres.

Los temas de las actividades

Las biografías de los migrantes ofrecen un excelente acceso a la trama en que se entretajan sus decisiones y conductas. A través de los relatos esta trama fue definiendo sus contornos y relieves y dando forma singular a los núcleos temáticos que habían servido de guía para las entrevistas. Escuchar los relatos implicó reestablecer sus conexiones con los temas originales para luego reelaborarlos en función del acercamiento a los jóvenes; a continuación se exponen las ideas que guiaron la transformación de los testimonios en actividades.

Saber **por qué** los migrantes toman la decisión de dejar sus países en busca de otros horizontes fue uno de los primeros temas que quisimos tratar en las actividades. Los motivos pueden resumirse en la busca de mejores condiciones de vida —aunque la noción de “mejores condiciones” no debe restringirse a lo estrictamente material—; la decisión en muchos casos va acompañada de necesidad y dificultades, en otros de proyectos, en algunos otros de aventura. Especialmente revelador resulta lo que los propios migrantes dicen al respecto, porque esas ideas o anhelos funcionan como fuerzas que les permiten arriesgar sus bienes y su integridad para franquear barreras prohibidas. Estos testimonios dieron lugar a la actividad “Por qué te vas”, pensada para que los chicos vean que detrás de los migrantes existen motivos, que pueden radicar en factores de muy diversa índole. A partir de la lectura de los fragmentos los jóvenes reciben la consigna de tipificar los motivos de los entrevistados —la situación económica o política de algunos países del mundo, encrucijadas personales, a veces familiares, proyectos de vida y el amor poblaron los esquemas generados en base a las respuestas durante esta tarea. La actividad apunta a que estos motivos se entiendan, revela que son múltiples, y que entre ellos hay relaciones. La interpretación comparativa de índices de desarrollo, material adicional escogido para el cierre de la actividad, pone en evidencia cómo las condiciones varían de un lugar a otro; estas desigualdades explican a la vez que haya gente que busque cambiar su lugar en el mundo por otro.

El eje del **cambio**, tanto en el encuentro con usos y costumbres, creencias, formas de sociabilidad desconocidas, como en lo que les sucedió internamente a los migrantes, fue otro de los temas de las entrevistas que retomamos para una actividad. La necesidad de readaptar sistemas cognitivos e incorporar nuevos hábitos y formas de vida es un proceso arduo de aprendizaje; la diversidad y riqueza de los comentarios de los migrantes refleja las muchas culturas que conviven en las ciudades estudiadas. Dedicarle una actividad, “Antes y después de emigrar”, a estos cambios permitió tematizar con los jóvenes la relación entre el entorno y uno mismo, cómo ésta varía de lugar en lugar y cómo puede variar aún más para una persona que migra. El nuevo medio obliga a desarrollar estrategias e incluso rasgos personales nuevos, a modificar la perspectiva del mundo, a repensar propias ideas, adaptándolas a las nuevas condiciones. De ahí que los recuentos y balances sobre quiénes eran los migrantes antes de migrar y sobre cómo veían entonces el lugar al que llegarían y las personas en que se han convertido sean reveladores tanto de su intimidad y singularidad —lo que los hace atractivos y finalmente queribles— como de, una vez más, las condiciones específicas de su existencia. Los relatos incluidos en la actividad se centran en la relación entre costumbres, cultura, identidad y lugar; a través de las respuestas apuntan a la

aprehensión de las diferencias culturales, a que los chicos entiendan que su forma de vida no es la única, y que conocer una nueva cultura implica un esfuerzo de comprensión y adaptación en el que hay dos partes involucradas —desde los migrantes, la actividad guía a los jóvenes a ver cómo se modifica la construcción de uno mismo en el nuevo lugar, y desde la perspectiva de la sociedad de acogida, a pensar qué modificaciones produce en ella la presencia de migrantes.

Las actitudes discriminatorias²⁶ se presentan en diversas dimensiones de la vida social: en el trabajo, en las relaciones que se establecen a diario con desconocidos (desde preguntar en la calle una dirección a un cruce de miradas en el metro), en los afectos (amistad o amor, o relaciones de familia), en el vínculo con la autoridad (las relaciones con sus delegados). Así, hay ideas preformadas que funcionan como condicionantes de las relaciones sociales y afloran con frecuencia ante los “otros” diferentes. En sus relatos los migrantes atestiguan de hecho haber vivido situaciones de este tipo en varias de las dimensiones mencionadas; además en ambas de las ciudades del estudio han abundado casos recientes de **discriminación**; decidimos por lo tanto abordar este tema en talleres a través de una actividad, “Extraños o Amigos” a efectos de poner a los jóvenes en los lugares de los distintos actores de estas situaciones violentas; el *role play* resulta en este caso un instrumento ideal para ubicarse en el lugar del otro, para regenerar las situaciones, observar así la génesis, los motivos infundados en los que suelen basarse las conductas discriminatorias, y poder también generar desenlaces alternativos a la violencia.

Entre los aspectos más presentes en los procesos de inclusión está la **lengua**. Por su lado, los inmigrantes viven muchas veces la nueva lengua como un desafío, cuando no como una barrera (a veces infranqueable) que señalará siempre su condición de extranjeros. A su vez, en las sociedades de acogida se percibe el uso que los migrantes hacen de la lengua como índice de una amenaza para el conjunto de la integridad cultural, y en general se lo desprecia. Se busca que el migrante se “integre lingüísticamente” a partir de una noción que supone posible mantener una lengua al margen de la influencia de los recién llegados. Por otro lado, la presencia de los migrantes ha llevado a que cualquier hablante metropolitano y familiarizado con los medios de comunicación cuente con un conjunto de frases hechas para referirse a los migrantes. En función de esto, y de las variadas opiniones de los entrevistados, consideramos productivo reflexionar en los talleres sobre la relación de los *nouvinguts* con la lengua. Esto se refiere tanto a la relación de los migrantes con la lengua como al modo cómo la sociedad que los recibe la percibe y diagnostica. A través de la lectura y escucha —los distintos acentos y usos cobran significación propia— de los fragmentos, la actividad “Hablar en lenguas” hace hincapié en la coexistencia de distintas personalidades lingüísticas en las sociedades receptoras de migrantes, y mediante la representación, a cargo de los participantes, de situaciones de uso de la lengua, focaliza la percepción y reflexión en torno a estas personalidades —y la consecuente formación de estereotipos, prejuicios. La actividad cierra con preguntas abiertas centradas en la relación entre la distancia que cada migrante establece con la nueva lengua, y la construcción resultante de identidades.

La relación con los **papeles** ocupa también muchas horas de acción y pensamiento de quienes migran. Conseguir documentos es existir legalmente y reducir la desigualdad y asimetría en relación con los habitantes locales. Las trabas y dificultades proliferan, según recogimos en los testimonios de ambas ciudades, entre los migrantes del pasado y del presente. Las barreras legales generan sus propias formas de transgresión, riesgos y peligros que sólo la decisión de los migrantes de encontrar un lugar mejor para el desarrollo de sus vidas puede enfrentar. Entender los pormenores de esta tensión, conocer y repensar la ley y sus distintas figuras, yuxtaponerla con la realidad personal de cada migrante, son los principales objetivos de “Papeles para un sueño”. La actividad busca transmitir que junto al discurso de la globalización y del libre movimiento de bienes

²⁶ Cuya definición es más compleja de lo que parece, pero básicamente tienen como rasgo común la ostentación directa o indirecta del desprecio por el otro.

imperante se configura una división efectiva del mundo en seres legales e ilegales²⁷ que mucho se aparta de este discurso. Además de los documentos con los que se supera el estado de “indocumentado” con que se describe en la prensa a la mayoría de los migrantes, hay otros papeles relacionados con el viaje: desde los pasajes y documentos personales a las visas —en el caso de existir—, los certificados de buena salud o de buena conducta y que en muchos casos pudimos obtener de los entrevistados llegados a la Argentina en las décadas de 1940 y 1950; este material gráfico, valioso por su antigüedad, fue incorporado a la consigna y funcionó de apoyo e ilustración de los relatos.

La **distancia** es otra dimensión que hace a la condición del migrante; el estar y sentirse lejos de casa implica formas de relación particulares con el entorno y un cambio en la percepción del espacio, percepción de que carecen quienes nunca migraron. Las distancias y las rutas de la migración son el foco en “Caminos, trayectos, recorridos”, una actividad que consiste en visualizar las distancias entre países de origen y países de destino sobre un mapa, a partir de la reconstrucción de las rutas de viaje de los emigrantes. Las marcas acumuladas de los distintos recorridos sobre el mapa producen una visión de conjunto de la complejidad de los movimientos migratorios. La ilustración visual de informaciones geopolíticas complejas del mapa funciona como un instrumento ideal para representar los flujos migratorios, para que los jóvenes puedan vislumbrar patrones y tendencias, y observar la relatividad histórica a partir de la circularidad de algunos movimientos. La tarea de trazar rutas siguiendo los relatos es además de divertido, explorativo; los jóvenes son invitados por los entrevistados a descubrir lugares remotos que no sabían ubicar anteriormente en el mapa.

Considerando que los talleres tenían una duración acotada, era importante dejar un espacio para la reflexión sobre lo sucedido en ese tiempo. “Evaluación” es una actividad concebida para completar individualmente. Se hace al final de cada taller y no sólo se trata de evaluar el taller para obtener un retorno —las actividades que mejor funcionaron, las que gustaron o no—, sino también de recabar las impresiones de los jóvenes, de conceptualizar y elaborar lo que se trabajó durante las horas previas de taller, de proponerles una reflexión sobre la migración de cara al futuro, de fomentar su interés ulterior y de dejarlos con una idea de los caminos que podrían seguir para encauzar ese interés.

De las actividades a los talleres

La preparación de cada taller comenzó en algunos casos en la reunión en el instituto, y consistió luego en plantear cuáles actividades se implementarían, decisión que se apoyó en las evaluaciones que recibíamos de los talleres previos, las ganas de probar alguna actividad nueva, la idea que nos hacíamos del grupo participante y el tiempo con el que contábamos para hacer el taller —por lo general trabajamos con bloques de entre 4 y 5 horas.

En base a las actividades planteadas, entonces, armamos un cuadernillo por taller, para lo cual se releyeron y adaptaron las actividades seleccionadas. La reformulación y pulido de las consignas fue un proceso de aprendizaje y experimentación que se nutrió de la experiencia acumulada en talleres. El material de apoyo se ajustó según el grupo, así como el material gráfico. La secuencia de las actividades es otro parámetro que fue variando, sobre todo en función del tiempo disponible para el taller.

²⁷ El discurso político en boga pone muy claros límites a esta libertad de movimiento: “Los conceptos de “inmigración legal” o de ‘control de fronteras’, como el de ‘umbral de tolerancia’, están trufados de ideología y condicionados por las opciones políticas de quienes los lleven a la práctica”, señala Francisco Gor en un debate en torno a la situación de la migración en España publicado por la Revista TELOS (María Pilar Diezhandino Nieto, “Debate: Inmigración y Comunicación. El derecho humano de toda persona a emigrar: una utopía”, *TELOS*, Enero-Marzo 2003, N° 54, Madrid.)

Un resumen de criterios para las actividades

En resumidas cuentas, los criterios que tuvimos en cuenta en la preparación de las actividades fueron:

- que los contenidos se refirieran a los núcleos temáticos que guiaron las entrevistas, que permitieran abordarlos de modo profundo y accesible
- posibilidad de interconexión de los contenidos con otros contenidos curriculares
- que tuvieran un carácter multimedia —la posibilidad de apoyarse en material audiovisual, uso de imágenes y de sonido
- que el tono y registro fuera adecuado a los jóvenes
- que desde los contenidos se generase interés en los chicos
- que fueran interactivas, participativas
- que fueran entretenidas
- que ejercitaran diversas, competencias —lectura y comprensión, subrayado, escritura, etc
- que dieran lugar a reflexión sobre situaciones complejas

Fase 3: los talleres

La gestión de los talleres

Son muchas las lecciones que aprendimos de los talleres. En ambas ciudades buscamos realizarlos en institutos públicos, donde el tema de la migración tuviera presencia, que tuvieran preferentemente una población mixta —entre población inmigrada y nativa— y donde pudiéramos trabajar la situación de convivencia entre los distintos grupos. No fue difícil encontrar estos criterios en la población de los institutos, pero sí fue difícil concertar citas con instituciones que tienen docentes con cargas horarias ajustadas y sus propias reglas burocráticas. En algunos institutos en Buenos Aires, por ejemplo, se nos pidió una autorización del Ministerio de Educación, trámite que hubiera hecho irrealizable esta serie de talleres en los marcos temporales del proyecto.²⁸

El paso siguiente al primer contacto —por correo electrónico y teléfono— fue la primera reunión informativa en el instituto interesado con el profesor o tutor de contacto. Esta instancia resultó bastante productiva para familiarizarnos con el lugar, ver la sala y el equipamiento donde haríamos el taller, y enterarnos por vía directa de la situación respecto a la migración en el grupo —además de la composición del grupo, cuántos migrantes había y de qué procedencia, y cómo era el clima entre los jóvenes que participarían del taller. También pudimos recabar algunas impresiones de la situación de los docentes frente a la realidad migratoria e intercambiar opiniones.

Algunas conclusiones que dejan los talleres

El espacio del taller²⁹ funcionó en términos generales muy bien. Recogimos diversidad de reacciones, en parte atribuibles a la diversidad social de los institutos, que ante el reducido número de talleres no tendría sentido sistematizar; sí intentamos esbozar aquí algunas reflexiones. No hay duda que los jóvenes de ambas ciudades están inmersos en el tema y conviven con la situación migratoria cotidianamente —el tema existe y los jóvenes suelen tener una posición tomada al respecto; algunos tienen más consciencia que otros, algunos reiteran con más soltura comentarios

²⁸ Una parte considerable, que no estaba prevista, del trabajo consistió en concretar citas para los talleres; los talleres que sí logramos concretar se debieron al voluntarismo de los profesores, coordinadores o tutores a quienes el proyecto les gustó, que tuvieron además el entusiasmo suficiente para contrarrestar las trabas mencionadas.

²⁹ En total realizamos cinco talleres: dos en Barcelona y tres en Buenos Aires: IES Eugeni de'Ors – Badalona, IES Brossa – Guinardó, Rivadavia – San Cristóbal, EMEM 2 – Barrio Piedrabuena, Colegio 3 de San Telmo – San Telmo.

discriminatorios que otros, mientras que otros tienen opiniones muy igualitarias y volcadas a la convivencia.

Logramos implementar casi todas las actividades que teníamos a prueba —un total de 5-6— y observar que encontraban distinta recepción. Al respecto, detectamos algunos patrones en los chicos —las “favoritas”, las aburridas, las que logran mayor concentración o participación; la actividad de “Evaluación” resultó en este sentido un instrumento clave. La actividad que mejor acogida tuvo entre los jóvenes fue “Extraños o amigos”, referida a situaciones de discriminación y con un ejercicio de juego de roles. Tras superar timideces y vergüenzas que fueron muy comunes, en este ejercicio los jóvenes se involucraron mucho, encarnando situaciones con guiones creativos desarrollados por ellos, modificando las situaciones o personajes de partida, actuando emotivamente, y generando en muchos casos situaciones recreadas con originalidad.

El grado de conexión del contenido con la realidad cotidiana repercutió positivamente en la atención de los jóvenes; vimos cómo el contenido, al ser situado, presentado en un rostro, en una situación narrativa tiene más posibilidades de comunicar que la transmisión de datos aislados³⁰. La estrategia por lo tanto de relacionar hechos puntuales mencionados en las entrevistas —la caída de un gobierno, por ejemplo— con temas relacionados a materias curriculares —geografía, historia— tuvo en algunos casos corto alcance. En otros fue más productivo por tratarse de componentes causales de relatos, por ejemplo ante los fragmentos que mencionaban el accidente de Chernobyl como motivo de emigración de Ucrania, o la migración a la Argentina en los años 40 debido a la guerra civil española.

Observamos en general un nivel parejo en los grupos de ambas ciudades respecto a los aspectos más problemáticos de la convivencia con los migrantes, aunque retomando la idea original de que la larga experiencia histórica argentina en la migración del siglo XIX pudiera redundar en algún intercambio positivo dentro del marco del proyecto, sí detectamos una conciencia histórica³¹ anclada en la migración que no aparece en el imaginario de los jóvenes en Barcelona. Si esto es o no un aspecto que favorece la convivencia pacífica, es una pregunta que requeriría mayor estudio. La circularidad histórica de los movimientos migratorios tiene vigencia: la mayor conciencia que algunos porteños expresaron respecto a los migrantes en su entorno tal vez sea consecuencia del posible futuro de emigración que más de un joven argentino imagina para sí.

Percibimos también algunas diferencias, poco significativas, entre los públicos: los porteños resultaron menos tímidos, más desinhibidos o dispuestos a improvisar a la hora de actuar; también encontramos en esta ciudad jóvenes más carenciados, que en su comportamiento reproducían la violencia del medio en el cual se desenvuelven, del barrio en el cual se encuentra su instituto, en la frontera entre dos villas de emergencia. Respecto a los jóvenes de Barcelona, llamó la atención la alta proporción de migrantes en algunos institutos, y su agrupación en clase por comunidades de origen.

Concluimos que los talleres funcionaron bien porque abundaron las risas, las preguntas, hubo creación —de entrevistas, de actuaciones, de personajes—, hubo aprendizaje —ubicar países en el mapa, darse cuenta que la actuación es una actividad que gusta, enterarse de por qué emigran los migrantes—, hubo acercamiento —preguntas sobre los hábitos de los migrantes, sobre su historia. Escuchamos comentarios discriminatorios y otros tolerantes, más valioso fue leer en las evaluaciones que los talleres habían provocado un cambio de opinión, una nueva pregunta, despertado un interés.

Hubo también frustraciones, principalmente ligadas a la dificultad de mantener la escucha y la concentración en algunos de los grupos más difíciles; quedó claro que el tiempo de concentración

³⁰ En palabras de uno de los alumnos del Colegio Rivadavia, según su evaluación, “la actividad que más me gustó fue ‘Extraños o amigos’ porque no solamente leímos sino que practicamos”.

³¹ “Es importante que haya inmigrantes porque eso construye la riqueza cultural del país donde vivimos”, fue el comentario de un alumno en su evaluación.

de los jóvenes es limitado y que las condiciones en muchos institutos distan de ser ideales para la situación de aprendizaje. También observamos serios problemas de comunicación, de falta de escucha entre los jóvenes; en reiteradas ocasiones, al participar se referían a los coordinadores pero no a los demás jóvenes del grupo. Tal vez esto se relaciona con el hecho que los chicos no tenían experiencia de trabajo en grupo, particularmente en el caso de Barcelona.

Ante la pregunta ineludible, sobre los beneficios de tal experiencia, hacemos a continuación una evaluación del trabajo en conjunto.

Evaluación del trabajo

Entre las experiencias de los inmigrantes que recolectamos, y las impresiones que recabamos entre los jóvenes en talleres, compartimos la opinión de que hoy en día los contenidos educativos en sociedades que están caracterizadas por la llegada de migrantes necesitan incorporar una reflexión sobre el fenómeno migratorio³². Este trabajo buscó entre otras cosas ser un aporte en esta dirección. La pregunta que nos acompañó a lo largo del proceso, sobre cómo hacer esta tarea, ha dado lugar en los últimos años en la sociedades receptoras a múltiples respuestas y polémicas, de las cuales surgen términos —intercultural,³³ multicultural, transcultural— que empiezan a resonar cada vez más.

En términos generales el enfoque de este proyecto coincide con la educación intercultural que aspira a “subrayar el reconocimiento y la valoración de todas las culturas presentes en el ámbito y entorno escolar y el enriquecimiento mutuo que este hecho supone en todo el proceso educativo”.³⁴ Esta aspiración sin embargo se enfrenta con una contradicción profunda, ya que todo sistema educativo está edificado sobre la premisa básica de la transmisión de valores propios de la cultura en la que está inmerso. La llegada de migrantes representa la incorporación de nuevos valores, la modificación de costumbres, cambios que desencadenan una dinámica difícil de acompañar con las estructuras conservadoras que caracterizan a los sistemas educativos.

Un cambio de perspectiva podría sin embargo reconocer el enriquecimiento que significa el diálogo entre culturas; reconocer que incorporar nuevas formas en la tolerancia es ampliar los horizontes de una cultura, sin que esto conlleve una pérdida de identidad. Aquí puede ser útil retomar la noción de identidades inestables y abiertas que propone el enfoque transcultural —las identidades se modificarán, se mezclarán, se multiplicarán, casi inevitablemente— para así plantear la diversidad percibida desde la diferencia y la riqueza, no desde el déficit. Se trata de entender que la convivencia con migrantes que aprendieron a vivir en una segunda cultura puede dar lugar a una sociedad más abierta, más fructífera y más agradable. En el contexto escolar, la tarea es generar un encuentro entre las distintas culturas que fomente el conocimiento y la aceptación entre diversos colectivos socioculturales. Que los espacios de comunicación alimenten la curiosidad, el interés por las otras culturas. Mostrar también durante la etapa formativa que es posible que personas de diferentes culturas aprendan y vivan juntas.

Más acá de aspiraciones e ideales rimbombantes, cambios estructurales que no están al alcance de la propuesta de este proyecto, y que la experiencia demostró se encuentran muy lejos de la

³² García Llamas escribe sobre la necesidad de modificar los contenidos educativos ante la situación migratoria. (en García Llamas, José Luis, “Educación Intercultural Análisis y propuestas”, en *Revista de Educación*, N° 336, 2005, pp. 89-109).

³³ Una definición de trabajo es la que brinda José Luis García Llamas (*ibid.* p. 93): “el interculturalismo configura una forma de intervención que hace especial hincapié en el valor que las relaciones e interacciones tienen para la convivencia de las culturas dentro de un mismo espacio geográfico y social”.

³⁴ Rodríguez Izquierdo, Rosa María. “La interculturalidad: Un valor educativo del siglo XXI”, en Manjón Ruiz, J.. (coord.). *El Bienestar Social y la Educación en Valores: Una relación indispensable*. ED. Sevilla: Fundación San Pablo Andalucía CEU, 1999. pp. 67-88

realidad, percibimos en los jóvenes residentes en las ciudades con migrantes algunas necesidades básicas puntuales, como el desarrollo de hábitos de análisis y debate sobre estos temas, de competencias comunicativas y de escucha en grupo, y de reflexión sobre un fenómeno que crece cotidiana, a veces vertiginosamente en los contextos estudiados.

Este trabajo fue una experiencia acotada, en base a un diseño original que nos adentró en los problemas estructurales que atraviesa un sistema educativo desbordado por la llegada de migrantes³⁵. Somos conscientes de que el taller en el ámbito escolar —ofrecido esporádicamente y por unas horas— tiene limitaciones. Y, que “aunque las acciones en el ámbito de la educación formal son necesarias, no son suficientes para pasar de la coexistencia a la convivencia intercultural.”³⁶ De todos modos nuestra evaluación es positiva, sobre todo cuando leemos entre las opiniones de los chicos: “en general todas [las actividades] estuvieron buenas, porque ayudan a concientizar sobre este tema y todas las posibilidades que trae”. Las evaluaciones de quienes participaron en el taller, predominantemente positivas, la buena recepción entre docentes y autoridades escolares indican que estamos bien encaminados, frente a los objetivos originales de este trabajo. Los interpretamos como un comienzo en una dirección posible que se puede continuar en distintos ámbitos.

Además de la impresión general positiva sobre el trabajo en conjunto del proyecto, la experiencia y los efectos que hayamos producido en los jóvenes quedan algunos productos que cristalizan esta etapa del trabajo: los cuadernillos de actividades, las evaluaciones de los participantes, la devolución del cuerpo docente, este libro. Por su alcance reducido —fueron apenas cinco talleres— su beneficio en tanto efectos es ciertamente muy acotado. Algunas propuestas de continuidad que ampliarían este alcance son:

- uso de este libro por parte de educadores con ánimo de continuar la experiencia
- la producción de una serie adicional de actividades
- la realización de talleres de capacitación docente,³⁷ con foco en las metodologías desplegadas a lo largo del proyecto
- la puesta en marcha de un sitio web comunitario para la recolección de testimonios adicionales, el intercambio de experiencias y la puesta en marcha de herramientas de comunicación entre los distintos focos de recepción de migrantes en el mundo
- la multiplicación de ciclos de talleres en este formato
- la preparación de nuevos ciclos y formatos de talleres

Cerrado el ciclo, afirmamos que la secuencia y metodología establecidas en este proyecto tienen validez, demostraron ser útiles, y podrían dar lugar a nuevas instancias de talleres. Cabe sin embargo aclarar que esta descripción del proyecto no es una guía mediante la cual se puedan “aplicar” las actividades descritas. De las vías institucionales que ya existen recalamos que parte importante de este proyecto fue establecer una modalidad de talleres para que proliferen a través de los docentes mismos; a través de instancias de formación se puede transmitir la experiencia del proceso de preparación de materiales y su implementación en el ámbito escolar trabajando conjuntamente con los docentes. Mientras tanto, dejamos la puerta abierta a quienes motivados por la experiencia quieran seguir generando material, sean entrevistas, relatos, o actividades; la visión de estar dando lugar a más y más relatos que puedan ser escuchados por jóvenes es un buen fin de este inicio.

³⁵ Puntualmente por ejemplo está aún en el centro del debate la elección de la(s) lengua(s) en las que han de impartirse los contenidos escolares a los jóvenes recién llegados que no dominan la lengua del país de acogida

³⁶ Rojas Ruiz, Gloria (2005). “Estrategias para fomentar actitudes interculturales positivas en el aula”, Universidad de Granada, p. 71.

³⁷ Rojas Ruiz (*ibid.*) se refiere también a demanda del profesorado sobre formación en temas de educación intercultural.

Relatos

Rita



Rita llegó a la Argentina en 1954 en un barco transatlántico. Había nacido en Verdú, cuando emigró tenía 19 años y recuerda que le costó dejar la Barcelona de su juventud. Siempre trabajó de sastresa, tuvo dos hijas con su marido mallorquín y hoy vive en una casa que él construyó en Castelar, en las afueras de Buenos Aires

Una copia del pasaje de Rita en la tercera clase de la nave Conde Grande, que cruzó de Barcelona a Buenos Aires en noviembre de 1954

La infancia muy lejos, hace tiempo

Nací en 1935 en Verdú, un pueblo de la provincia de Lleida. Después nos fuimos con mi madre y mis tres hermanos a vivir a Barcelona. Es que a mi padre lo habían matado en la guerra (aunque para entonces la guerra ya estaba casi terminada), y en la ciudad mi mamá podía conseguir trabajo y nosotros estar un poco mejor. Vivíamos en la calle Hostal del Sol número 7, detrás del Correo Central. Ya a los 11 años me puse a trabajar; como mi mamá era sastresa, desde que yo tenía siete años trabajaba haciendo gabardinas. Trabajé de aprendiz de plisera de los 11 hasta dejar Barcelona, a los 19, y mientras tanto hacía la primaria. Trabajaba más de ocho horas por día y tuve que terminar la escuela por la noche.



Rita en su casa de Castelar

En Barcelona pasamos épocas buenas pero siempre me las tenía que rebuscar: si queríamos ir al cine, íbamos entre semana porque había entradas más baratas o los días de damas o los sábados, que te daban entradas. Entonces me venían a buscar mi hermano o mi hermana (porque de los tres yo

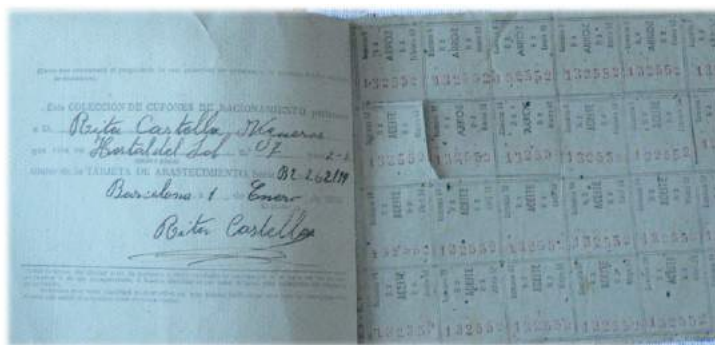
era la última en salir de trabajar) y me traían un sandwich para que comiera en el cine. Uno era el cine Princesa, que estaba en la calle Princesa, y después íbamos a uno más ordinario que ya no existe; la vez que estuve en Barcelona no lo vi.



El carnet de socia de la Hermandad Barcelonesa de Rita de 1951

Normalmente trabajaba hasta las 10 y a esa hora me pasaban a buscar todos mis compañeros y chicas, y nos íbamos caminando hasta la Barceloneta para ir a nadar. Es que el verano... el verano era una cosa brutal, aunque el invierno también era lindo porque salíamos más temprano e íbamos a la montaña a buscar los bolets. Al Tibidabo. Había un argentino famoso, Pepe Iglesia, que cantaba *Sal al balcón mi linda mariposa* y por el camino lo cantábamos mientras subíamos. Íbamos siempre acompañados de mi mamá o de otras mamás, pero ellas tomaban el funicular. Nosotros subíamos caminando y nos encontrábamos arriba. Ahí nos quedábamos todo el día, asando las costillitas a la grella y buscando setas. A la vuelta tomábamos un tren, ya no sé qué tren, los muchachos sabían más y eran los que nos llevaban.

En casa siempre hablábamos de irnos. Era un tema para nosotros. Y yo no quería ir ni a Brasil ni a América del Norte, a mí me gustaba Argentina, no sé bien por qué pero me gustaba. Tal vez porque mi mamá hablaba de Gardel y cantaba tangos, gracias a que su papá había sido muy salidor y la había llevado a todos lados, así que ella era una mujer muy avanzada. Yo me hacía las tablas de multiplicar y mientras tanto mi mamá cantaba tangos. Y la motivación del viaje fue que no teníamos mucho: recuerdo las flautitas del pan las colas para el carbón, las colas porque no teníamos nada de nada de nada. A mí me tocaba ir a buscar el pan, y mordía el cascarón del pan y no era como el de acá. Y cuando llegamos acá veíamos el pan a 15 centavos. La manteca, la leche, que te la dejaban en la puerta de la casa, podías comer lo que querías. Pero a mí me habría gustado seguir en España. El que nace en un lugar quiere quedarse. Yo tenía el afán de venir y hacer la América, y después volver con sombrero a España y tener de todo. Mi aventurismo era que quería volver con sombrero, pero el afán que más tenía era que a mi madre no le faltara nada, porque allá nos costaba comprar la ropa, los vestidos. Mi madre, en el tiempo de la guerra, tuvo que vender los aritos de cuando nació por una barra de pan, ¡las alhajas!, todas vendidas para comer.



Colección de cupones de racionamiento de Rita con el que hacía las compras en Barcelona en 1952

El viaje se planeó mucho tiempo, mi hermano fue el primero en venir y nos tenía que llamar. Mi mamá tenía miedo de que volviera la guerra y lo fletó a él primero. Llegó en el año '52 con 19 años, y trabajó como una bestia para mandar a llamarnos a los dos años, cuando allá recién terminaban las cartas de racionamiento. Nos pagó él los pasajes del barco y nos consiguió trabajo. Para el viaje me fui arreglando toda la ropita, porque yo iba bien arregladita: nosotros mismas nos cosíamos. En la Sociedad a la que asistíamos había bailes de noche, y el vestido de noche que nos habíamos hecho lo reformábamos de otra forma, yo le puse la parte de arriba de otro color.

Ahorré todo un año entero las horas extras para comprarme la tela de un tapado, me lo compré rojo. Recuerdo muy bien la casa que dejamos, todo lo que había, cómo vivíamos. Era un piso que tenía parte de atrás y de adelante; mi mamá no podía pagarlo todo y entonces subalquiló la parte de atrás. Al irnos dejó los muebles a la otra gente porque venderlos era imposible, un cuadro hermoso que tenía en la pieza también lo dejó. Pero trajo los colchones, cosas de vidrio que no sé cómo las embalaron. Mi cuñado tenía un carretón, de esos que se usaban detrás de la bicicleta. Lo embalamos todo en unas cajas de madera selladas con listones, y mi cuñado nos llevó al puerto. Había máquinas de coser, colchones, ropa, algunas sábanas, ropas de dormir y frazadas, además algunas copas, los cubiertos, algunos platos...

Puertos de ultramar

El viaje fue emocionante. Por las ganas de ver a mi hermano, por la idea de prosperar... Pero al mismo tiempo sentía una gran tristeza, son tantas cosas juntas en ese momento que no se pueden decir. Y eso que el barco era muy lindo, un barco hermoso. El barco tocaba puerto en Portugal, Azores, Dakar, Rio de Janeiro, Montevideo y finalmente Buenos Aires. Nosotros veníamos de pasar mucha hambre, y a bordo te servían muy bien. Comí como nunca, y lo pasé muy lindo, porque la comida era espléndida. Además veníamos en un camarote; en mi casa en Barcelona no teníamos ducha, me bañaba con los baldes y después tenía que limpiar el baño, y en el barco tenía ducha con agua caliente, era un lujo para mí.

Donde dormíamos había también otra mamá con dos hijas, y mi mamá con sus dos hijas. Teníamos para lavarnos las manos. Había también salón de baile, salón de lectura, pileta de natación; y cuando estábamos en altamar nadaba. Viví tantas cosas hermosas en ese barco. Por ejemplo, nunca había comido ananá. Y recuerdo a un muchacho que se llamaba Pepino, él se acercó y nos enseñó a cortarlo, y nos repartía ananá. Se ve que él ya había viajado mucho, viajaba con los padres en primera clase y se venía a la tercera con nosotros porque se divertía más. Nos acompañaba a mi mamá, a mi hermano, comíamos bananas. Cuando tocamos puerto en Santos, nos llevó a pasear por unos lugares cerca de una iglesia, preciosa la iglesia; nos llevó a ver un lugar donde la gente llevaba a los chiquititos colgando de atrás y nos los ofrecían si los queríamos, que les lleváramos los niños de regalo, era gente muy necesitada.

En Santos me causó fea impresión que en el puerto a los negros les daban los fideos a rajatabla y se los comían con las manos, sin cuchara ni nada, era un lugar bastante sucio. En Rio ese muchacho Pepino nos llevó a ver el Cristo Redentor; llegamos con el atardecer y nos fuimos al otro día, también al anochecer. Me acuerdo de los colores de la ciudad, fue hermoso, no lo olvido nunca. En Montevideo no pudimos bajar porque venía la inspección, nos revisaban los ojos, que estuviéramos enteros y sanos. Entonces nos daban un estampillado que teníamos que presentar una vez que llegáramos a Buenos



"Esta señora siempre ha tenido residencia en Barcelona y nunca ha ejercido la mendicidad" dice este documento otorgado a la madre de Rita para poder viajar a la Argentina en 1954

Aires. Eso porque para venir a la Argentina tenías que tener contrato de trabajo, certificado de no mendicidad —que todavía guardo— y tenías que tener buen comportamiento en España y estar sana total. Si no, si tenías tuberculosis, cualquier cosa de ésas, no podías. Mi hermano había tenido que hacer un depósito en el banco para que pudiéramos venir a la Argentina, y tener trabajo y vivienda. Mi hermano lo había conseguido todo.

Un río sucio, lejos del centro

Cuando llegué lo primero que vi fue el puerto, el agua oscura del río. “¿Y ahí en ese puerto me voy a bañar?”, pensé. Me quedé inmóvil mirando, el agua parecía que hervía, estaba tan sucia... Me desencanté terriblemente. Es que en Barcelona desde la terraza desde mi casa podía ver el puerto, el mar; en Barcelona me podía bañar. Y acá pensaba “¿dónde me bañaré?”, ése era mi problema. Al principio no me gustó nada, también porque hacía un calor tremendo. Además extrañaba mucho el ambiente de allá, esa sociedad con la que íbamos a la montaña, a la playa o al cine, que a mí me encantaba.

Durante todo un año me sentí muy mal, lloraba y lloraba, sin parar. Me quería volver. Vivía en Castelar, a una cuadra de la estación de tren, y los trenes nunca me gustaron. La casa tampoco me gustaba porque no tenía muebles, no tenía nada, una casa vieja en la que viví hasta casarme.

El sueldo de mi primer trabajo era de 1.025 pesos, en el año ‘54. Ganaba bien, pero entraba a trabajar a las seis de la mañana y salía a las dos, y a casa llegaba a las tres, y eso no me gustaba. Además no me gustaba tener que viajar tanto en tren para llegar al trabajo, con tanta gente, no estaba acostumbrada. En mi vida veía sólo Castelar, no iba al cine, a ningún lado. De Castelar a Once, donde estaba el negocio en que trabajábamos. Finalmente, después de un tiempo miramos de buscar un trabajo al que entráramos un poco más tarde. Y así fue que nos fuimos a Perfecto, en la calle Juncal, de modistas. Con el mismo sueldo o un poquito más. También teníamos que tomar el tren, pero ya un poquito más tarde, nos levantábamos a las seis y media en vez de a las cuatro. Le llevábamos trabajo a mi mamá para hacer en la casa, ella también sabía coser. Pantalones, polleras, de todo.

Siempre pensé “donde fueres haz lo que vieres”, mi madre nos enseñó eso. Aprendí a hablar un poco con acento argentino porque escuché decir que “los gallegos sólo sabían levantar la pata y nada más”. Lo decían por el baile andaluz. Y cuando escuché eso, pensé “ay, que no se den cuenta de que tengo acento español”, empecé a hablar bien, o mejor dicho a hablar como acá. Que no se den cuenta que soy gallega o española, como le decían ellos.

Boda, casa, hijos

Hasta que un día me puse de novia. Entonces dejé de llorar. Se me pasó la nostalgia, por el novio seguramente, porque ya estaba más acompañada y veía que tenía que hacer mi vida, aunque nunca haya dejado de extrañar. Al año y pico de haber llegado lo conocí, y ahí mi vida cambió, cambió totalmente: salía un poquito más, conocí un poco más. Y cuando conocí me gustó. Me gustaron las plazas, que son verdes, arregladas. Él me llevaba a conocer Buenos Aires, las plazas grandes, los grandes edificios, íbamos al cine, a comer a las Cuartetas, al Rey de las Papas Fritas. Hasta que una vez que fuimos al centro, a La Ribera Gallega a comer besugo a la vasca, salía tan caro que dijimos “no, si queremos casarnos no podemos venir más”. Y cambiamos por el cine de damas en Castelar, todo cerquita, o él se iba los domingos a jugar al fútbol y después a la noche, los dos al cine...

Antes de casarnos, compramos un terreno en un lugar que se llamaba Puente Roca, con tan buena suerte que había un riachuelo al lado, y cuando empezamos a edificar se inundó y hubo que dejarlo. Para el casamiento mi hermana me hizo el vestidito, una familia amiga que son hijos de catalanes nos hicieron un pequeño lunch en casa de mi mamá, nos casamos y nos vinimos a vivir ya a esta casa. Era chiquita: una pieza con el baño y la cocina nada más. Al poco tiempo —yo trabajaba todavía en Perfecto— me quedé embarazada. Trabajé hasta los 8 meses, y como después ya no podía más me quedé en la casa cuidando a mi hija y me puse a coser acá para particulares.

Mi conexión con catalanes en esa época era mucho a través de mi mamá, porque muchos catalanes o hijos de catalanes venían a su casa, y mi mamá los domingos ponía la mesa con los manteles a cuadros, se ponía el delantal y cocinaba y comían todos juntos en la mesa larga. Y a la noche llegaba mi marido después de jugar al fútbol y jugábamos a la perinola; cuando ganaba mi hermano se iba a un lugar que se llama Santa Anita y traía asado, que le gustaba mucho, y otro traía pizza, y así pasábamos.

Mi hermano por ejemplo, que es muy catalán, venía con una pareja de Barcelona que tuvieron dos hijos acá y mi hermano era el padrino de uno de los nenes. También venía una familia de vecinos: la abuela era catalana, la hija era argentina y el esposo era también catalán, don Salvador se llamaba. Eran todos hijos de catalanes, tocaban el piano. Pero entre ellos yo no me sentía cómoda, porque no eran gente a mi altura, yo era más de casa y ellos más estirados, tocaban el piano, eran de la familia Acoyte, yo no me hallaba mucho con ellos, me sentía sapo de otro pozo. Me costó mucho entregarme. Acá nunca me sentí integrada con los catalanes, en cambio con los porteños sí, pero con los que trabajaba nomás, porque era de poco salir, lo que más hacía era trabajar, tratando de ahorrar un peso.

Mi marido mientras tanto trabajaba en Winco y compramos la casa... a los pocos meses de estar casados la compramos. La antigua propietaria nos facilitó bastante. Pagábamos en aquel entonces diez mil pesos por mes por la compra de la casa, yo ganaba nueve mil trabajando los sábados, y él ganaba doce mil, aunque después venía a la casa y en el galponcito del fondo seguía trabajando. Con eso pagamos la casa. Tuvimos dos hijas, una que hoy tiene 43 años, y otra que tiene 33. Estuvimos bien, fuimos haciendo y arreglando la casa, la hicimos más grande, hasta lo que es hoy.

El mar que tanto extrañaba no volví a verlo hasta que pasaron 10 años de casada, cuando íbamos a San Clemente porque mi marido edificaba ahí. Pero el mar en España es otra cosa. Y además del mar, extrañaba la Semana Santa, la época que viví en el colegio, cuando hice la primera comunión, las calles, las amistades que teníamos en el club con mi hermano y mi hermana... el otro día estaba mirando los carnés, los tengo acá porque mi hermano murió acá, lo mismo que mi mamá. Ahora en los mundiales mi marido hincha por España, yo tiro un poquito por Argentina. Un poquito.

Tiempo

Después de tantos años acá, en el 2002, mi marido enfermó y no podía trabajar. Y me enfermé yo también, me dio tal depresión verlo así que bajé 24 kilos. No teníamos jubilación, ni él ni yo, fui a pedirle a mi hermana que vive en España a ver si nos podía ayudar. Mi hermana me mandó cheques con dólares y los cambié y pude subsistir un poco. Pero llegó a tal mi desesperación que pensé “volvemos allá, aunque sea a un geriátrico”. No veía otra solución. Y realmente estaba en una desesperación que no podía más. Llamé a la embajada de España, expliqué la situación y me dicen “no nos ocupamos de esto, pero le voy a dar una dirección”, y me dieron el número de la Sociedad de los Residentes Españoles.

Me voy y una señorita que se llama Carina me dice “¿usted no sabe que podría recibir una ayuda de España?”, me dio los papeles y ella misma me los llenó. Y ahí mismo me dieron 600 pesos del consulado, los dan una vez por año, cuando no tenés nada. Y ella me estaba arreglando los papeles para una pensión no retributiva (es decir, que cuando quieren la pueden sacar). A mí me dolió porque todas mis amigas la cobran, y ninguna fue capaz de decirme nada, sabiendo lo que estaba pasando, y es gente conocida, que está en muy buena situación. Y no lo dicen por miedo de que si hay más gente que lo cobra a ellos les toque menos.

En esa situación tan difícil dos argentinos me ayudaron, y no tienen nada de español. La primera, la maestra de mi hija del colegio vino y me dijo “¿cuánto precisa?, dígame lo que quiere porque yo puedo ayudarla, aunque no pueda devolvérmelo no importa”. Y un vecino de la otra cuadra, don Lelo, me dijo “yo te puedo ayudar”. Y algo me ayudó al principio, y en la casa de él se les ocurrió llamar a mi hermana. Y un señor de acá de la otra cuadra me dijo “yo la puedo ayudar con 30 pesos por mes durante un año”. Pero nada que ver con la gente con que tengo contacto, que son amigos...

estos son vecinos.

Cuando fui a España hace unos años, yo vi que la gente está toda metida en su casa y todo para ellos. Acá no es así, la gente te pide “tenés diez pesos, que después te lo devuelvo”, o un pedazo de manteca, un té, un mate (aunque yo mate no tomo). Eso allá no hay. Acá como soy muy casera me siento bien. Y volver allá me gusta por ver las cosas, pero también cuando voy a Barcelona me parece muy chiquito, y digo “tan chiquito era esto...”. Esto cambió mi relación con los españoles, pero de los catalanes nada, sólo me mandan el papel para votar.

Leo

Leo llegó a Barcelona en el año 2002.

Venía de San Salvador de Bahía,

en el norte de Brasil.

Vino en avión.

Tiene 23 años y

tiene un taller

de bicicletas

en el Barrio Gótico



Así se ve de acá

Nací en San Salvador Bahía, Brasil, la ciudad de la alegría, y antes de venir no tenía idea de como era esto. Tenía idea de los toros, de los castellers de Catalunya que veía por la tele, y con el tiempo uno aprende que los todos sitios son iguales, en todos los sitios la sociedad es la misma, la misma gente, las mismas personas, los mismos sistemas...

Al principio la adaptación me resultó un poco difícil. Si vienes de un país nórdico, bueno, está de puta madre; pero si vienes de un país donde cuando llegas al aeropuerto te reciben con una sonrisa, o donde si vas a comprar el pan te hacen un chiste sin conocerte y la gente te saluda, o entras al autobús para ir al trabajo y te meas de risa, porque todos te hablan... ahí ya es otra cosa. Hay mucha seriedad aquí, de una manera muy dura, y hay que adaptarse, pero aunque para mí esto fue difícil no sufrí tanto con los catalanes. Además es normal que sea difícil, para los catalanes la inmigración es algo muy nuevo. Tienen su pasado y no están acostumbrados a ver personas diferentes. Además mantuve mi ingenuidad, mi carácter feliz y nunca tuve problemas. Trataba a la gente naturalmente, por mi inocencia, a todos por igual. Siempre era el primero en hacer una broma. Y tal vez a mí me trataban mal pero no lo veía, o mal para mí, bien para ellos; tratar mal es no ser simpático, mostrar un poco de prejuicio, malhumor. Todos los inmigrantes dicen “joder, me cago en la puta, qué malhumorados, qué malos son, qué tacaños”, etc. los tópicos comunes. Pero después, cuando los conoces a fondo sabes por qué es así. Hay una diferencia de cultura muy grande.

El sistema de vida aquí está muy mal. La gente está demasiado insegura y no es feliz. Se necesita un poquito más de vida y un poquito más de paz. No creo que la tengan, y no la tienen porque no están bien consigo mismos, y cuando uno no está bien consigo mismo necesita vacaciones. La paz te hace recuperar fuerzas, sentirte seguro, porque si hay paz no hay problemas y uno se siente un poquito mejor. Pero acá hay demasiado trabajo, poca vida y lo que los catalanes necesitan es paz. Cuando hablo de los catalanes hablo de los verdaderos catalanes, los de raíz, los típicos catalanes. Por ejemplo te dicen lo contrario de lo que piensan, si tú tienes un defecto hablan bien de tu defecto. Y eso es porque les falta paz. Hay un señor, Luis, que pasa todos los días y se queda aquí hablando conmigo. Yo soy como que su psicólogo. Luis es el típico señor que pasó 50 años trabajando en el

mismo sitio (ahora tiene 80), en la misma función con el mismo jefe gilipollas, el mismo sueldo, la misma empresa. Y yo le digo “señor Luis, nunca tuviste coraje de salir de tu trabajo y hacer una cosa distinta”, y él “no, no, nunca tuve porque la vida es así, está muy jodido”. Después resulta que a mi trabajo vienen muchos brasileños y mucha gente de distintas partes y él me dice “qué bueno, viene mucha gente, está bien”, pero en verdad él lo ve totalmente al revés, la verdad es que tendría que decir “oye, esto es un cachondeo, cómo que estás aquí con un montón de brasileños, hay que trabajar”. Y lo que piensa él es que yo tendría que ser más capitalista y ponerme a trabajar más. Yo le digo “pero señor Luis, yo sé que tú crees que esto parece un sindicato de brasileños, por qué no me lo dices”, y me dice “bueno, está jodida la cosa, es que yo soy así”. Pero está bien, cuando entiendas a los catalanes veras que lo pasas de puta madre. Son muy cachondos. Yo creo que no están mal para lo que han pasado y las condiciones que tienen, no están mal.

Cinco años

Nunca pienso en volver a Brasil a vivir la vida que vivía antes. Si es para volver, es para volver bien. E irme a otro sitio. O sea comprar un piso, montar algo mío que sea un negocio o tener un trabajo aquí con el que pueda vivir ahí sin trabajar, etc. y así irme de nuevo a otro sitio, irme a vivir a otro país, viajar. No sé a dónde. Ahora me siento parte del mundo: vine cuando tenía 18, ahora tengo 23 y allá no dejé nada. No tengo amigos, mi familia está acá, están mi madre, mi hermano menor, mi hermana; ahí sólo tengo a mi padre, pero no llegué a tener realmente una vida en Salvador. Me hice joven, me hice hombre aquí. Bueno, aún no soy hombre, me estoy haciendo hombre. Me hice joven aquí, mejor dicho. Y hago una vida que no tiene nada que ver con la que hacía en Brasil: allá era muy pobre, estaba metido en el tema de la religión y con la mente bastante cerrada. Trabajaba en la noche, con gente de la noche. Andaba mucho en la calle.

Pero mi hermana estaba aquí en Catalunya y me compró el billete para que viniera a trabajar con ella de camarero en su restaurante. Al llegar además de trabajar con ella viví con ella durante el primer tiempo, en un pueblo que se llamaba La Garriga. Un pueblecito muy guapo, pero el



Leo, 23 años, tiene ahora un taller, en Brasil era muy pobre primer año fue muy sufrido, porque era trabajo-casa, casa-trabajo, no conocía a nadie y no tenía ni un solo amigo. Tenía sólo 18 años, no conocía el frío, y no estaba acostumbrado a estar solo. Encima la convivencia con mi hermana y sobre todo con mi cuñado (que era mi jefe) era tremenda. Él era mi jefe en el trabajo y en la casa. Yo tenía que limpiar todo en la casa, limpiar todo en el trabajo y no me pagaba: en vez de un sueldo, me dejaban vivir con ellos sin pagar alquiler.

Además un pueblo es un pueblo: aquí, en Brasil o donde sea. No hay nadie en la calle, la gente es cerrada, casi no hay otros inmigrantes. Yo no podía hablar con nadie, iba a la biblioteca dos minutos para mirar internet, nada más, pero no hablaba con nadie. No era lo que me había imaginado en Brasil y no me hacía feliz. El lugar es bonito y ganaba dinero, pero los primeros meses tuve que trabajar para pagar el billete de avión, y recién después empecé a ganar mi dinerito. Entonces empecé a ahorrar en seguida porque ya teníamos idea de venir a Barcelona y pensaba que acá viviría solo.

Además durante tres años trabajé sin papeles. Por eso vivía con el miedo o la inseguridad de tener que hacer los peores trabajos de la sociedad. Es terrible no tener papeles, porque cuando no puedes ni siquiera hacer un cursillo que te dé un poco de mundo no tienes ningún derecho. Es imposible sentirse de aquí si no tienes los mismos derechos que los de aquí. Al llegar nadie que te recibe con un abrazo para decirte “¡ahh, pero qué bien, vinieron!”, una ilusión que tal vez yo en Brasil tenía. El inmigrante vive sufriendo, buscando un trabajo mejor, tiene dificultades para alquilar su piso, tiene dificultades para todo; si tiene un problema con la policía no tiene ningún derecho. Anda con el miedo de que la policía lo pare en la calle porque todo puede terminar en un problema.

Y aunque mi hermana tenía papeles y todo, no había querido hacérmelos a mí. Se hizo la tonta, decía que le había hecho los papeles a dos tibetanos y la habían jodido, que además el socio no quería y no sé qué más. Se hizo la tonta porque no quería, lo mismo que mi cuñado. Él es brasileño, paulista, capitalista salvaje, y lo único que le interesa realmente es tener más dinero. Hasta que un amigo, bueno en realidad un cliente de Mazure (pero un amigo), me quiso hacer los papeles dos veces, pero las dos veces me los denegaron. Al final un día mi novia, que es francesa, me dice “¿por qué no nos casamos?”, y yo “que no, no me apetece casarme”, pero con el tiempo le dije que sí, y todo bien. Así que ahora soy casado. Es ahí cuando me empecé a sentir un poquito más tranquilo, cuando empecé a adaptarme, a integrarme a la sociedad.



El taller de Leo en el Barrio Gótico, funciona también de punto de encuentro con sus amigos y a veces proyecta películas

Pero recién cuando vine a Barcelona fue que todo cambió. Me fui a vivir solo, tenía más libertad. Había dejado el trabajo porque mi hermana cerró el restaurante. Empecé a descubrir lo que era realmente Europa. Y tenía dinero ahorrado y estaba a punto de irme a Francia, porque como mi mujer es francesa habíamos planeado irnos a Francia y después a otros lugares, tenía muchas ganas de vivir otras culturas. En eso mi cuñado me dice que un vecino de aquí tenía un espacio que quería alquilar, un espacio tranquilo. Y me di cuenta de que en Barcelona no había dónde reparar bicicletas.

Esta ciudad no estaba preparada para la bicicleta, que fue invadiendo Barcelona sin

que la gente se diera cuenta, y bueno, ahí dije, “mira lo que necesita esta ciudad: una bicicletería”. Claro, la gente vive en pisos y no tiene espacio para reparar su propia bici, no tiene un garage, un tallercito en su casa. En América Latina cualquiera tiene espacio, un garage, herramientas. Así surgió la idea, y tenía dinero ahorrado, hablé con dueño del lugar y ya está: nos quedamos, voy a realizar mi sueño, abrir un taller. Tenía pensado hacer un viaje de seis meses con mi novia, y al final me quedé, por el taller de bicicletas. Hice el viaje después, pero no de seis sino de un mes. Ahora aquí estoy, con las manos atadas por el trabajo.

Hablar castellano para mí fue una cuestión de adaptación. La mayoría de los brasileños, si no son pobres-pobres que no tuvieron ocasión de estudiar, vienen creyendo que hablan castellano. Pero es portuñol ciento por ciento. “Bueno, hablo un poquito”, te dicen, y lo único que aprendieron a decir es “gracias”. Qué vas a hablar, tú. Yo después de cinco años ya tengo que hablar un poco mejor. La verdad es que me cuesta mucho, pero de tanto hablar la gente ya me tiene que entender. Sigo teniendo dificultad en la fonética, hablo mucho con la nariz pero me sigo esforzando para hablar mejor. En Brasil había estudiado un poco, aprendí a conjugar los verbos y un poco de gramática, y como trabajaba en la noche con mucha gente aprendí a comunicarme. Ayer pensaba que me gustaría

tocar la guitarra y quizá cantar en castellano. Pero hablar no me gusta mucho. Me gusta más hablar francés, alemán quizás, que aunque no lo hablo me gusta mucho. Y creo que uno de los motivos por los que no me gusta es que el idioma de aquí es el catalán. No hablo bien catalán pero lo hablo. Siento que si me comunicara en catalán tanto como en castellano lo hablaría mucho mejor que el castellano, porque ya me hace más ilusión el catalán que el castellano. Quizás porque siento más sinceridad en la gente cuando hablo catalán que castellano; cuando hablo catalán realmente me siento de aquí o siento que la gente es de aquí. Y también hay ese conflicto catalán-castellano, porque realmente el idioma de la gente de aquí es el catalán. Si la gente te habla a ti en castellano ya hay un poco de locura: el tipo está hablando conmigo en castellano pero su lengua es el catalán.

Mis amigos son todos inmigrantes; bueno, tengo un par de amigos catalanes. Pero amigos-amigos, no. Tengo novias... Pero para ser amigo-amigo de verdad tiene que venir del mismo sitio, tiene que ser un hermano, y para ser un hermano tiene que hablar el mismo idioma. Además hay amigos y colegas. Yo trabajé en la noche muchos años. Así aprendí a relacionarme y conozco mucha gente, pero aunque tengo amigos de todo el mundo la mayoría son brasileños, y brasileños de Salvador.

Lo que todos aprenden

Hay muchas cosas que extraño: la gente, la comida, el ambiente, la alegría diaria, lo que decía del autobús, hablar con cualquier persona sin conocerla, pero no en una charla hipócrita sólo para pasar el tiempo, porque te cuenta a lo mejor el problema que tiene con su cuñada... La gente allá se expresa realmente. El problema que tiene aquí la gente es que no se expresa. De todos modos hace poco empiezo a mirar Barcelona y a darme cuenta de que es mi ciudad, o bueno, no sé, pero ya son cinco años. Si hubiese estado en otra ciudad no habría sido igual. Es una ciudad muy cosmopolita, con muchas opciones de cultura, de conocimiento... y lo tiene todo.

España, o Barcelona mejor, me enseñó la vida, lo que todos aprenden. Y yo sé que soy la hostia: soy un buen alumno de la escuela de la vida. Aprendo mucho y cada día tengo que sacar una lección de la vida. Barcelona me enseñó a relacionarme —aunque tampoco atribuyo a Barcelona particularmente que me haya enseñado algo, no me entra en la cabeza que la ciudad me haya enseñado, creo que uno aprende las cosas que quiere aprender—. Aprendí también una mentalidad un poco más madura, a pensar en estudiar, en hacer cursillos, una visión más para adelante, una visión del trabajo, la vida, la familia. Todo esto lo aprendí aquí. Lo viví aquí. En estos cinco años siento que estoy creciendo. Allá también habría crecido, pero diferente. Aunque no me siento para nada catalán. O bueno, un poco catalán sí me siento, por supuesto, inconscientemente uno se adapta. Y no tengo problemas con los catalanes porque los entiendo perfectamente. Si tú no entiendes el otro, no entiendes a tu pareja, a tu amigo, le harás mal, y por eso yo entiendo a los catalanes. Pero sentirme catalán no me siento, porque sinceramente... yo sé que vengo de una buena cosecha, de un buen árbol.

Salvador es mi origen, mi raíz, yo soy brasileño y siempre lo seré, pero no lo veo como mi casa que está esperándome, aunque mi casa tampoco es aquí. No sé dónde es. Tengo en mi cabeza que seguramente viajando por el mundo llegaré a un sitio y diré “coño, me siento en casa”. Aquí estoy muy bien, de puta madre, muy cómodo pero no me siento en casa y seguramente son muy pocos los



La Barcelona de Leo: la calle donde está su taller

inmigrantes que se sienten en casa aquí. Porque sentirse en casa es andar por la calle, es dominar, es decir “esto es mío” y poder hacer lo que uno quiera. A un inmigrante cuando llega le resulta muy pesado, es muy duro.



Leo trabajando: le gusta arreglar bicis porque es un trabajo que le permite ser independiente

Si me voy de Barcelona tendré que decidir qué hacer con el taller, porque no me apetece dejarlo. Tengo mi hermano aquí, que se vino después que yo, y si nos ponemos a trabajar juntos se lo puedo dejar a él e irme tranquilo, él también sabe arreglar bicicletas. Necesito mucho la libertad, y el trabajo te la saca un poco. La gente dice “ah, tendrías que ponerte más a vender más bicicletas, a alquilar, etc”, y sí, es bonito ganar dinero y todo eso, pero tengo 23 años y el dinero no compra la vida. Y aquí paso el día en

el taller arreglando bicis, escuchando mi música, con amigos que entran a cada minuto y tomamos un té, y una cerveza, etc, me lo paso bien en el trabajo. El trabajo para mí tiene que ser divertido y bueno, no tiene que ser un sufrimiento para ganar dinero. Y si me pongo en plan más capitalista serán más complicaciones. Así estoy muy libre. Si me atraso no hay ninguna consecuencia, mis clientes siempre vuelven. No por eso los tengo que tratar mal, pero quiero decir que hago lo que me da la gana.

Actividades

1. Por qué te vas

Tiempo estimado: 60'

I- Guía de trabajo

1. Describir las fotos; ¿qué asociaciones se te ocurren al ver estas fotos? ¿Dónde puede haberse hecho la toma? ¿A dónde se dirigen estas personas?
2. ¿Por qué se está desplazando la gente?
3. Leer los fragmentos del apartado II, transcritos de entrevistas con migrantes. En grupos, subrayar los motivos por los cuales los distintos entrevistados dejaron sus países.
4. Presentar a la clase los motivos de cada inmigrante.
5. ¿Cómo se relacionan los datos del apartado III con lo que los migrantes dicen y con la lista de motivos de viaje?
6. ¿Cambiarías tu lugar de residencia? ¿Por qué lo harías o por qué no?

II- Fragmentos de las entrevistas

a - Irina, de Ucrania a Buenos Aires en el año 2000

Chernobyl sí, afectó a mucha gente, muchísimo. Por eso vinimos a vivir acá, porque antes siempre tenía tantos problemas. Afectó un montón, los problemas de Bogiana [mi hija], porque hubo una radiación muy fuerte. Muchos chicos sufren, el primo de mi esposo tiene un hijo que no tiene pelo en su cabeza, la misma edad que tiene mi hija, 13 años, y tiene manchas por todo el cuerpo... hay muchas cosas de las que allá en Ucrania ni hablar, porque es muy complicado, muy difícil y la gente, los padres, sufren cuando ven a sus hijos, que no tienen ni uñas.

Sí, nos fuimos solamente por este motivo. Cada uno buscaba a dónde podía ir, dónde tenías familiares, por todos lados. O buscabas mejor lugares a dónde podías ir. [Yo] tenía ganas de trabajar, vivir, tener mi propio lugar, algo, un lugar donde vivir con mi familia, disfrutar de la vida, dar un mejor estudio a mi hija.

b - Kashifahmed, de Pakistán a Barcelona en el año 2000

En Pakistán hay trabajo, pero muy poco dinero. Además hay grandes jefes, 22 familias son las dueñas de todo el país, roban todo el país. Estos son los ricos de Pakistán, que tienen todo. Y los grandes jefes tienen también la policía, y ellos se reparten todo. Si una persona se opone lo matan.

c - Maria del Carmen Oleza; de Palma de Mallorca a Buenos Aires en 1936

En aquel momento se hablaba mucho de la Argentina, era ir a hacer la América, de modo que venir acá era una aventura para los que querían escaparse de alguna situación allá en España. Era salir de un ambiente que les pesaba, fuera por el motivo que fuera: familiar, económico o bélico. Y uno de los motivos de mi padre fue escapar de la presión de su padre, que como era militar, quería que sus hijos también fueran militares, y él no quería saber nada con la milicia.

d - Susana Peña, de Cali a Barcelona, en el año 1993

Llegué por amor; yo vivía en ese momento en Colombia, llevaba 6 años separada, con hijos pequeños; estaba trabajando y un catalán abogado visita Colombia, Cali puntualmente, yo hablo inglés fluidamente, él venía con un inglés por un tema de un negocio de azúcar.

Tengo dos amigos en Colombia que tenían un ingenio azucarero y me invitaron a la cena que hacían, y me invitaron por el tema del [idioma] inglés. Fue un flechazo, él creyó que había conocido

una princesa, yo pensé que había conocido un príncipe, a primera vista...

e - Jose Puig, de Palma de Mallorca a Buenos Aires, en el año 1950

Para que [yo] no hiciera el servicio militar y para el caso de que hubiera otra guerra, mi madre me hizo venir, pero la guerra ya había pasado, no había ya necesidad de venir, España comenzaba a surgir, y a mi madre se le ocurrió que me fuera... las mujeres allá mandaban.

f - Doria, de Perú a Buenos Aires, en el año 2000

No podía estar en mi país, tenía que salir porque me amedrentaban; aparte tenía muchos problemas políticos. Trabajaba dentro de lo social pero político, porque dentro de mi familia había muchas personas que son alcaldes, congresistas y manejábamos informaciones con ellos.

Llegué como inmigrante y después solicité refugio. Porque necesitaba también salvaguardar mi vida acá. Yo vine preparada por el problema que había venido sufriendo, y uno no dice nada en principio. Era la segunda vez que me amenazaban y no quería poner en peligro a mi familia.

g - Rita Nogueira, de Barcelona a Buenos Aires en el año 1954

Y la motivación del viaje fue que no teníamos mucho: porque recuerdo las flautitas del pan, las colas para el carbón, las colas porque no teníamos nada de nada de nada... Me tocaba ir a buscar el pan, llegaba arriba y mordía el cascarón del pan y no era como el de acá. Tengo malos recuerdos de esto. Y cuando llegamos acá veíamos a 15 centavos el pan de manteca, la leche que te la dejaban en la puerta de la casa, el pan que podías comer lo que querías [...] Los aritos de cuando nació mi madre los tuvo que vender por una barra de pan, sus alhajas todas vendidas para comer.

h - Elena, de Caliningrado a Barcelona en el año 2005

En Caliningrado tenía una vida más o menos buena, pero quería hacer más. Primero ganar más dinero, sí, pero yo no ganaba poco dinero en Caliningrado. No sé, la vida es incómoda. No sé por qué, no puedo explicarlo, lo siento, y no sé cómo puedo hablar con palabras. Puede ser mejor clima, esto también importante. Yo siento aquí en España mejor, más cómodo. Otras gentes. Manera de vivir está muy diferente. Relaciones entre gente otras. Y yo prefiero esta manera.

En Calinigrado tengo bastante amigas y amigos, personas muy interesantes. Pero están todos pobres, no pobres con dinero, sino pobres por vida. Vine para cambiar vida. Por eso yo estoy en España: para hacer con mi vida algo. Por esta cosa yo lloraba mucho en Rusia, porque no puedo hacer.

III. Fragmentos periodísticos

a.

Según las Naciones Unidas en el mundo de principios del siglo XXI hay unos 191 millones de personas que viven fuera de su país de origen, una cifra que representa el 2,94 % de la población del mundo. Entre 1750 y 1950, unos 60 millones de personas abandonaron Europa en busca de una vida mejor.

Batalla, Xavier: "Migración Global", en *La Vanguardia Dossier* año 22, enero-marzo 2007

b. **Índice de Desarrollo Humano, Informe de Desarrollo Humano 2006, UNDP Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano,**

<http://hdr.undp.org/hdr2006/statistics/indices/>

trabajar con las estadísticas de Esperanza de vida al nacer, Tasa de alfabetización, PIB para los siguientes países: Argentina, España, Italia, Bolivia, Perú, Estados Unidos, Ucrania, Senegal

- Índice de Desarrollo Humano Cuadro 1 pp.11-14
- Comparar Pobreza humana y de ingresos en países pobres y ricos pp.19-23

c.

La Comisión Europea advierte a España de los riesgos de su baja competitividad

El 75% de los nuevos empleos de 2006 se crearon en sectores de escasa productividad

ANDREU MISSÉ - Bruselas

La mayoría de los 600.000 nuevos empleos creados en España durante 2006 fueron ocupados por inmigrantes. La incorporación de más de 350.000 trabajadores extranjeros al mercado laboral ha permitido sostener el fuerte crecimiento económico, un punto y medio por encima de la media de la zona euro durante la última década. El modelo de desarrollo económico español implica que "la creación de empleo se concentra en sectores de baja productividad, tales como la construcción, el turismo y el servicio doméstico", según el informe interno de la Comisión....

Este desarrollo no habría sido posible sin la participación de los inmigrantes. Más de 500.000 entraron en España el año pasado, con una tasa de participación en el mercado laboral del 80%. Ello significa, que los extranjeros cubrieron más del 70% del empleo creado en estos sectores.

02/04/2007, *El País*

2. Antes y después de emigrar



Tiempo estimado: 40'

I- Guía de trabajo

1. Leer el fragmento de Elena. ¿Cómo interpretas la frase subrayada? ¿Cómo influyó en Elena la llegada a Barcelona?
2. Leer el fragmento que le corresponde a tu grupo, y subrayar la oración que mejor resuma la influencia que la experiencia migratoria tiene en el migrante.
3. Responder las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué nombres dan los entrevistados a este proceso?
 - b. ¿Cuáles son los aspectos de las personas que cambian?
 - c. ¿Qué factores del entorno influyen en el cambio?
4. ¿Os parece atractiva una experiencia semejante? ¿por qué?
5. Desde la perspectiva de la sociedad de acogida, ¿qué modificaciones produce la presencia de inmigrantes? ¿os parece que esto es nuevo? ¿cómo os imagináis el futuro?

II. Fragmentos

a- Elena, Rusia, Caliningrad a Barcelona.

En Rusia lloro más. Aquí menos. Aquí sólo por una cosa, que yo quiero vivir con mi hija. Por otras cosas no lloro aquí. En Rusia sí. Yo siento aquí otra Elena, más feliz. Yo quiero estar una mujer feliz, pero tengo cosas que no dan sentir eso siempre, pero puede ser que nadie no puede sentir. Pero yo leo libros.

Elena en Barcelona es la misma y otra que Elena en Caliningrado, pero Elena en Barcelona (se) me parece más, no sé, más buena. Aquí yo quiero hacer cosas, no sé qué cosas. Pero yo tengo fuerte, tengo ganas de hacer. En Caliningrado tenía más miedo para salir a calle, no porque yo pienso que ahora me mata una persona. Otra vez, digamos que aquí está otra manera de vivir, no puedes decir “por esto, por esto y por esto”, claro que puedes, pero...

b- Rita de Barcelona a Buenos Aires

Cuando llegué acá, pensé “¿y ahí en ese puerto, en esa agua me voy a bañar yo?”. Quedé mirando el agua que parecía que hervía y medio sucia, me desencanté, porque yo donde vivía desde la terraza de mi casa se veía todo el puerto, todo el mar, y me iba a bañar al mar, en la Barceloneta, en la playa de San Sebastián.

Yo acá viví desde que llegué en Castelar, a una cuadra de la estación; cuando llegué acá no me gustó nada. Primero los trenes no me gustaban. Segundo, yo me sentí mal un año, lloré y lloré, y quería volver, porque entraba a las 6 de la mañana y a las 2 tenía que volver a casa, llegaba a las tres. Allá en Barcelona el trabajo, todo era cerquita. Acá no me gustaba porque viajaba mucha gente y no estaba acostumbrada. Lo que a mí no me gustaba era despertarme a las 4 de la mañana para ir al centro, entrar a las 6, y salir a las 2. Sólo veía Castelar, no iba a un cine, a ningún lado. De Castelar hasta Once, de Once a la Av. Corrientes, a la Chinche Sport, era un negocio donde trabajaba.

c- Josias Nganga – El Congo, Barcelona

Mi relación con el dinero ha cambiado. En mi país sabía conformarme con lo que tenía. Aquí el sistema nos enseña otra cosa: más tienes, más vales; si no tienes no vales. Luchamos por el dinero y vivimos por él, es el concepto de aquí. Yo vivo por él. Si no tengo, nadie se acerca a mí, ni tengo una novia. Aquí para tener una novia, sobre todo para una persona extranjera, lo primero que ve es qué me va a ofrecer, qué me va a dar. Siempre la gente se fija lo que tú tienes. Si no tengo, nadie me abre la puerta. Para que la gente te respete tienes que vestirte bien, tienes que dar la impresión de que tú tienes también. Yo tengo relaciones con personas porque saben que este tío lucha por su vida, este tío va a triunfar... En el Congo no, en el Congo la gente vive aun sin tener. Y la gente son muy familiar. Muchas personas son pobres. Los que son ricos son menos que los que son pobres, pero la gente vive sin pensar éste tiene, éste no... la gente ve primero a la persona, no lo que tiene, te valora por lo eres como persona. Yo pienso mucho más en la forma europea, porque ya estoy hace siete años aquí, mi vida no tiene nada que ver con lo que tenía cuando tenía 15 o 22. La comida de mi país ya no me gusta. El otro día, un amigo de mi país fue a visitarme y trajo comida de mi país. No sé cómo se llama en español, son hierbas que se machacan y luego se coge como cacahuete, machacado y le ponen aceite, que se sacan de una especie de palmera, y lo hacen con pescado y agua, y buenísimo, riquísimo. Pero ahora lo probé y ya no me gustó tanto como me gustaba antes.

d- Irina, Ucrania, Buenos Aires

Antes yo era una persona que no podía salir de un lugar tan lejos sola, eso me daba mucho miedo. Dar un paso así como lo di es un gran paso, dejar todo y venir a un país donde no sabés nada. Eso me hizo más dura, yo estoy más dura, porque antes tenía miedo de todo, la verdad que sí, eso me siento yo misma, que ahora puedo hacer muchas más cosas que antes, yo sé que tengo que salir adelante porque vida es así. Otra cosa, que yo no tengo ni mamá ni papá, no hay nadie detrás de mis espaldas, solamente yo mi esposo y mi hija, hay que seguir y luchar por ellos, hay que seguir sola, bueno no tan sola porque tengo apoyo, mi esposo y mi hija...

De acá aprendí muchas cosas como una grande amistad, ser una persona con más abierto corazón, porque en mi país la gente poco más cerrados, pero acá gente muy abierta, porque cada uno viene y trata de explicar cosas que tiene, gente de acá enseñarme a ser más abierta, que algo te hace un dolor, hay que decirle a alguien, no seguir adentro y sufrir, a lo mejor hablar con alguien te va a ayudar.

e- Leo, de Salvador de Bahía, Brasil a Barcelona

Me hice joven, me hice hombre aquí. Bueno, aún no soy hombre, me estoy haciendo hombre. Siempre había... tenido una mentalidad un poco más madura, pensar en estudiar, hacer cursillos, una visión más para adelante, una visión madura de trabajo, de vida, de familia etc, que todo esto lo aprendí aquí. Aquí me siento que estoy evolucionando, que estoy creciendo, habría crecido ahí, pero diferente. Me siento yo mismo. Estoy creciendo con unas condiciones exteriores distintas. Catalán, no me siento nada catalán. O un poco catalán sí me siento, por supuesto, inconscientemente uno se adapta. No tengo ningún problema con los catalanes, los entiendo perfectamente. Si tú no entiendes al otro, no entiendes a tu pareja, a tu amigo, le harás mal.

f- Doria, de Perú a Buenos Aires

Perdi la tranquilidad, porque ahora no la tengo, siempre hay que prevenir, estamos en un país de inseguridad, en todos lados hay que prevenir así que me cambió totalmente... yo venía de una paz, de una integridad, con una consciencia de ser sumisos, de tener educación y no agredir a la otra persona, sin discriminación, sin racismo, yo venía con esa consciencia, siempre trabajábamos con todas las personas y no había diferencia de nada.

Mi consciencia se modificó, muchísimo porque todos estamos palpando de las realidades que pasamos. Ahora ya no soy sumisa, ahora tengo que integrarme. Acá tenés que estar despierta, tener fé en ese león dormido, ser un león despierto porque el león dormido se quedó en Peru, sabés que acá el león está despierto, y es donde tenés que abrirte.

g- Limberht de Bolivia a Barcelona

Yo allá en Bolivia era un poco ...con el dinero, lo gastaba, no importaba en qué, pero lo gastaba. Me costaba claro sacrificio a veces todo eso, trabajaba pero yo lo gastaba. Mi madre me decía debes juntarte, debes comprarte esto, el otro. Yo quería tener una moto. Era mi sueño comprarme pero siempre lo malgasté, el dinero. En regalos, que fiestas, o salía los fines de semana y me trataba bien. Comida, eso. Ahora he cambiado demasiado. Prefiero mil veces con tres, cuatro euros comprarme víveres y cocinarme yo mismo, allá yo no cocinaba, había víveres, todo, pero más me convenía ir a comer a un restaurante, pagar quince bolivianos y comer. Pero aquí no. Y eso es porque allá no sabía valorar mi trabajo. Aquí sí, porque con tanto sudor, malgastar el dinero, no. Eso sí he aprendido aquí. Porque cuando lo malgastas después te arrepientes.

h- Anja, de Polonia a Buenos Aires

Pero a mí no me costó nada integrarme, creo que por como soy yo. Pero en general todos los polacos que vinieron se quedaron contentos por cómo es en general acá la gente, muy alegre. Y te digo que acá me siento más polaca que nunca en el sentido de que vas por la calle y te dicen piropos y te sentís... Y ahora fui a caminar por Polonia, y por ahí me pinto un poco las uñitas, me peino, y las polacas parecían que tenían unos gallos de color en la cabeza, y las botas gigantes, recontra súper flacas. Yo vine acá y me depilé a los 21 años... y me sentía tan mal en Polonia, como una Cenicienta.. me faltaban los piropos. Eso es lo lindo.

Eso es muy nuevo, que lo tomo en Argentina. Primero, de hablar lo que vos sentís, cuando te sentís mal podés llorar delante del otro, y en Polonia capaz que no. Cuando llamás a alguien decís “hola, cómo te va, qué tal”, en polonia yo llamaba a mi tía y era “hola tía, me prestás diez pesos, chau”, esa era la conversación con mi tía.

i- Lisa, de Hong Kong a Barcelona

Creo que sí desarrollé o descubrí cosas de mí que si no hubiera viajado no habría conocido. Si me hubiera quedado en Hong-Kong, por ejemplo, estaría trabajando sin parar, para ganar dinero, para vivir, estaría trabajando más intensamente, o seguiría estudiando. Pero ahora pienso que eso es parte de la vida, y creo que voy a tratar de disfrutar la vida. Quiero viajar, ver más cosas, explorar más cosas. En Hong-Kong no sería posible, porque la vida te obliga a trabajar sin parar, pero no se debe tanto a las condiciones como a la ideología. Es por ejemplo fundamental tener papeles, certificados, la competencia es continua, en cambio acá no se necesita un certificado para trabajar. En Hong-Kong hay que preparar todos los papeles, porque en una entrevista los piden. Nunca había pensado que emigraría, siempre imaginé mi vida en Hong-Kong, pensaba que trabajaría desde joven para ganar dinero para mi familia.

j- José Puig de Mallorca a Buenos Aires

Yo extraño todo, me pongo a pensar y le puedo hacer un cuadro sin una foto ni nada, porque lo tengo adentro. Mi identidad no es ninguna de las dos. cuando estoy acá quiero estar en Mallorca y cuando estoy en Mallorca quiero estar acá así que ...uno no está conforme nunca.

No pensé en volver (a Mallorca), a nosotros nos costó hacer esta casa, tenemos las hijas acá, ¿qué

podemos hacer? nos vamos a España, ¿a dónde tenemos que ir? al geriátrico nada más. porque usted a esta edad allá no puede hacer amistades. qué hace? Usted está en su tierra y no lo conoce nadie.

k- Ousseynou, de Senegal a Barcelona

La visión que tengo de la gente ha evolucionado. Porque ver al blanco en su casa es diferente de ver al blanco en tu casa. Porque hay cosas que no te va a mostrar. Tienes que ir a su casa a vivir. Ahora, ellos vienen como extranjeros y nosotros venimos a vivir. Y lo que ha cambiado es mi visión de ver el mundo. Era muy restringido en Senegal, a la gente que yo veía ahí y con los libros. La manera de ver el mundo es la manera de actuar, si cambias la manera de ver, cambias la manera de actuar. Si ves bien actúas bien, si ves mal actúas mal. Ahora veo mejor que antes para actuar aquí y allá. Hay cosas que allá pensaba que eran buenas, y eran malas, hay cosas que pensaba que estaban malas y estaban buenas; para hacer ese intercambio, las cosas buenas de aquí, quedárselas, las cosas buenas de allá, quedárselas, las malas ir apartándolas. Son mutaciones en eso también. Ir cambiando también. Estar ahí tomando el té con tranquilidad, con calma, el futuro es un poco lejos y con mucho camino, aquí el futuro lo ves lejos pero vas deprisa. La migración es una mutación, que estas ahí vas cambiando, es una mutación que depende de la circunstancia. Cuando hablo de mutación, la mutación es continuar, es el cambio. Te transforma. Cuando hablo de mutación digo eso, es una mutación trascendental. Vivir acá cambia mucho, pero no totalmente. Es un conflicto permanente, yo, sí, el otro, quién soy. Voy a ser senegalés, catalán...

3. Extraños o amigos

Tiempo estimado: 80'

I- Guia de Trabajo

1. Formar grupos de 3-5 personas. Teniendo en cuenta las indicaciones de los coordinadores, escribir los lineamientos básicos de un guión cuyos personajes sean los protagonistas de una de las siguientes situaciones, que se describen en los fragmentos del apartado II:
 - a. Bogiana: Irina en la escuela, incidente con el profesor
 - b. Chola en el aeropuerto, observada por Doria
 - c. Doria en busca de trabajo
 - d. Josías ante la oposición de la familia de la novia
 - e. Ousseynou se encuentra con la policía.
 - f. Limberht1: con su cuñado, los insultan en la calle
 - g. Limberht2: en bares y negocios
2. Distribuir los distintos roles entre los integrantes del grupo. Ponerse en la piel de cada personaje y actuar la situación asignada.
3. ¿Cómo se sienten los distintos personajes, cómo se explican sus reacciones? Discutir las preguntas en grupo y tomar notas.
4. ¿Qué es la discriminación? ¿Cuáles son los sentimientos que provocan las actitudes discriminatorias? ¿Cómo se parecen o no a las que sentiste en el juego de roles?
5. Otras preguntas para discutir en clase:
 - a. ¿cuáles son los motivos, argumentos para discriminar? ¿te parecen válidos?
 - b. ¿por qué varían de un lugar a otro?
 - c. ¿qué se puede hacer en contra? ¿tú? ¿la gente? ¿el gobierno?
 - d. ¿qué actitud hacia los otros –amistad o enemistad– te gusta más y por qué?
 - e. ¿estás al tanto de alguna situación parecida de discriminación en tu entorno (escuela, barrio, familia)? ¿cómo se podría modificar?

II- Fragmentos

a- Irina, de Ucrania, en Buenos Aires

Yo conocí gente que nunca me ha tratado mal, al contrario, me dieron una mano de ayuda siempre, durante 7 años, te digo la verdad, no sentí esa diferencia, no. Me sentí que como vivo acá y nadie se da cuenta de que soy extranjera, me tratan como a cualquier persona que vive acá. Pero una vez en el colegio, mi hija tenía ese problema. Fue un profesor de matemática... Ella aguantó casi tres meses, no le dijo nada a nadie, hasta que vino a casa quejándose, “mamá, ¿por qué me puso una nota?” “Bogiana, puede ser que hiciste un error, qué pasó, qué se yo”; hasta que el profesor le puso un dos, una nota regular que ella no aguantó y vino a casa y dijo “mamá, yo no aguanto más”. “Yo quiero ver el examen que hiciste, por qué te puso esa nota”, entonces fui a hablar con el director. Él llamó al profesor delante de mi hija y estaba mi esposo y le dijo “bueno vamos a ver qué paso y cómo pasó” y el profesor le pidió perdón a mi hija y mi esposo dijo “yo no voy a aguantar ninguna discriminación porque usted no tiene derecho a hacer eso, no voy a aguantar eso”, “bueno perdóname”, le pidió perdón a mi hija. Esto fue en quinto grado y después, hasta ahora, cuando terminó el colegio, terminaron como mejor amigos. Ella sufrió mucho, es que nunca nos pasó con ella eso, solamente una vez, y ahora tiene en su cabeza eso. Y ahora cuando tiene que empezar la secundaria tiene un poco de miedo, yo le digo, “Bogiana, no hay por qué tener miedo, no va a pasar nunca más eso” digo “por favor, quédate tranquila”, pero eso le afectó mucho.

[Irina, Bogiana, padre de Bogiana, Director, Profesor]

b - Doria, de Peru, en Buenos Aires

Sentía el temor, como me hablaban tanto, de que llegue a Migraciones y me deporten. Y había gente que no pasaba; yo vi una chica, que venía con un bolso grande, estuvo ahí y la discriminaron porque era cholita, bajita, no hablaba muy bien. Yo porque tenía experiencia de viajar en avión, siempre, al menos me desenvuelvo y traía todos los requisitos y obvio que tampoco les tenía que decir por qué, pero ella no, creo que realmente no podía venir vestida de esa forma, había venido con su pollera, con la cultura de Perú.

[Doria, chica con el bolso, autoridad de migraciones]

c - Doria, de Peru, en Buenos Aires

Suena el teléfono y se escucha “por favor, me mandás una chica que sea argentina, con documentos, peruanas no, porque no saben trabajar... porque en un principio no nos gusta su forma de hablar, su acento, y otras porque se desaparecen las cosas”. Es que también te tildan que robas... sufrí mucha injusticia. Trabajaba de empleada del hogar, y no me pagaban por sólo el hecho de ser peruana, y aparte tenía el acento, y llamaba a la agencia y me decían “peruanas no, que tengan documentos y que sean argentinas”; en principio te discriminaban, te decían “no hay trabajo para los peruanos”, que siempre te insultan, te dicen... de miércoles, con palabras soeces, “viene a quitarnos el trabajo”. No creía que había discriminación racial, pero vine acá, es de terror, lo creí, lo palpé...

[Doria, persona que busca empleada, telefonista de la agencia de trabajo]

d- Josias Nganga El Congo. Barcelona

Aquí la cosa a veces era muy complicada. Yo tengo papeles, estoy en regla, pero cuando tú entras a buscar trabajo la gente te mira que eres inmigrante, que tú vienes como a aprovecharte de ellos, te echa una mirada sospechosa, no te abre tan fácilmente la puerta como si hubiera uno de ellos. Te considera un extraño hasta que coja confianza. Tuve una novia con quien estuvimos muy bien. Pero su familia antes de aceptarme como novio era muy complicado. Su padre se oponía a la relación. “Éste te va a dejar”, tuvo una reacción así. No podía ir a su casa a verla, no podía estar así libre, cuando me invitaba a comer con su hermana yo no podía ir. Así. Pero ella me quería mucho, entonces hizo todo lo posible para que su familia me aceptara, porque no se dejaba intimidar por su familia, entonces su familia se dio cuenta de que ella quería estar conmigo, pasaba el tiempo y estuvimos un año y medio en esa situación y al final ellos estaban obligados a aceptar, no podían oponerse más. Nos hicimos muy amigos, me hice muy amigo de su padre.

[Josias, novia, padre de la novia, otros integrantes de la familia]

e- Ousseynou, Senegal, en Barcelona

O la policía te dice “pará”, y yo tengo mi ordenador; me dicen “no lo puedes llevar si no dices de dónde has sacado este ordenador”; “¿de dónde lo he sacado?, de la universidad”; en mi ordenador hay un código, digo “llama a la universidad autónoma, el código está aquí”, hay un teléfono, y el código está en la computadora. Entonces “vamos a llamar”, llaman, pero la persona que tiene esto a la una se va a su casa, y a veces llaman a las siete de la tarde. Entonces dicen “¿qué vamos a hacer?”, “bueno, yo mañana tengo que hacer una ponencia” y cuando dicen esto dicen “ah, no, no pasa nada, entonces llévala”; “no no, llévatela tú, dame tu número de matrícula, si mañana tengo que hacer la ponencia, voy a decir que tú te la llevaste, dame el número..” Y lo empiezo a copiar, y “no, no, ya está, ya está, llévatela”.

[Ousseynou, policía1, policía2]

f- Limberht, de Bolivia, en Barcelona

A mi cuñado, le fui a recoger a un bar, que él estaba mareado, de cerveza, era un domingo. Vinimos por la calle y pasan unos catalanes o españoles o qué se yo, nos empiezan a gritar de todo, “latinos de mierda...” era en Can Vidalet y nos empezaron a arrojar con botellas y nos decían qué hacemos

en este país, que gracias a ellos somos personas, o sea realmente gente, que gracias a ellos hemos levantado la cabeza. Y no les di importancia. Desde esa vez, hay una que otra persona española que nos ha tratado bien, y yo agradezco también a esas personas porque me han ayudado en los malos momentos, me han dado trabajo. De otra gente ni qué hablar. Por la gente, el trato de la gente.

[*Limberht, su cuñado, transeúntes borrachos*]

g- Limberht, de Bolivia, en Barcelona

Mirá acá vas a un bar, quieres comer, la gente te ve, ellos te miran, si tienes la cara de gringuito, si tienes dinero... o tienes una cara bien, te atienden bien, y si no lo tienes, tienes que esperar demasiado, eso me ocurrió en muchos bares, en restaurantes. Nos han hecho esperar una hora, media hora, y nunca nos atendían. Y para colmo te cobran demasiado, de lo que es de su precio te cobran más. Pienso que a mí me han cobrado, tal vez deben de hacer con otras personas, a mí me lo hicieron muchas veces, porque yo a veces les compraba en otros lugares, y por menos. En otros lados como en las Ramblas, me veían la cara primero y todo eso, y después me cobraban caro. Una vez, dos veces protesté, no me quedo callado. “Entonces no tienes dinero para pagar, entonces ¿para qué compras? Si no tienes dinero, vete”; pues yo también me enfadé esa vez, boté todo, los bocadillos que agarré, los tiré al suelo. Los pagué y los boté al piso y me fui enfadado. Que yo solamente quería comer, no importaba el dinero, uno es dueño de su bolsillo también, nadie sabe si tiene dinero o no

[*Limberht, mozo, empleado de restaurante, otro cliente*]

III. Otros fragmentos de entrevistados y periodísticos

a- Leo - Para los catalanes, la inmigración es algo muy nuevo, les cuesta. No están acostumbrados a la inmigración, no están acostumbrados a la gente diferente, se sienten un poco inseguros.

b- Moustapha - hay gente buena, hay gente mala. más mala, más que buena. Porque aquí hay gente que no quiere negros, hay mucha ...sí, lo siento, se llaman racistas. Aquí en la calle yo venir, hay gente que me mira, y se van para allí, para el otro lado...mucho. Pero todos iguales, ni negros ni blancos, no gente negros, no quieren negros, pero ¿por qué? todos iguales, todos sangre roja, todos los mismos dios, los dos, todos muerte, es lo mismo. tienes dos ojos, una boca, ya está, es igual, poner zapatos, yo poner zapatos.

c- Limberht - Aquí la mayoría son racistas. Los catalanes. No es que todos los catalanes. Ellos

Es absurdo que en la Argentina – crisol de razas – se esgriman argumentos nacionalistas, cuando somos un país, que al decir de Zaffaroni, tiene su origen y su base en la inmigración. Nosotros en mayor o en menor medida procedemos de la inmigración o somos inmigrantes, olvidarlo no sólo es una paradoja sino un absurdo de máxima crueldad, por que pretender esgrimir aquellos argumentos en éste país es negar su propia esencia.

Fuente: “Los inmigrantes y la discriminación en Argentina”, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1 de agosto de 2001

piensan que...como te puedo decir yo, tampoco me puedo criticar... con las personas que he convivido ya, tengo muchas experiencias con catalanes, tanto con españoles como con catalanes, ellos te discriminan, por ejemplo. Lo primero que ven es en tu cara, eso es lo que mira la gente aquí por eso yo digo que es mucho racismo, mucho mucho.

d- Katarzyna - De un lado hay muchos extranjeros, yo tengo esta facilidad que soy de un país europeo, pero veo qué pasa con personas que son de Bolivia, son discriminadas. No me imagino

decir sobre una persona que son de Bolivia o de Perú, que son trabajadores y decirles que son negros y por eso que son negros no valen nada. No puedo entender por qué en Buenos Aires hay tanto encanto por los países europeos. Si alguien tiene piel blanca, está excelente. Es más, cuando vine casi todos me parecían negros, y no puedo entender quién es más negro, quién es peor...no puedo creer que alguien pueda querer a estas personas sólo por estos motivos, por el color de la piel. A la gente de España o de Estados Unidos se la quiere porque si alguien está cerca de ellos tiene como unas ventajas, porque vienen de mejor mundo... después gente de Rusia es impresionante cómo se los quiere, porque se los trata como de otra cultura. Y ellos no pueden creer, porque en cualquier parte del mundo son discriminados.

La discriminación en la vida cotidiana se ha ido haciendo más patente en los últimos años. Los tópicos se mantienen, muchos de ellos alimentados por la insuficiencia de los presupuestos sociales para cubrir las necesidades de la población afectada por la exclusión social. A largo plazo, sólo si la población de origen inmigrado deja de ocupar mayoritariamente el estrato de mayor precariedad económica y social podrá combatirse con éxito el racismo social, y esto sólo será posible cuando esta población goce de plena igualdad de derechos y oportunidades

Fuente: "Conclusiones", *Informe Anual 2006*, SOS Racisme

e- Doria. el racismo es muy difícil de cambiar, eso nace desde la cultura; no hablemos de políticos, hablemos de... una cancha de fútbol, cuando juegan los jugadores, ¿qué dicen? Imaginate, cosas terribles.

Pensé que Argentina era un país discriminador...bueno, te decían "no hay trabajo para los peruanos", que siempre te insultan, te dicen...de miercoles, con palabras soeces, "viene a quitarnos el trabajo". Y que tenía unas personas con mucha cultura ... no creía, que había discriminación racial, pero vine acá, es de terror, lo creí, lo palpé...

f- Ousseynou. En la mirada de la gente siento racismo. Las miradas son penetrantes. No sólo la gente de acá sino la gente inmigrante de América Latina también. Tienen una visión del negro que es diferente, son muy racistas.... el racismo es ignorancia, esto puede ser racismo, por qué me miras a mí porque soy migrante.

4. Hablar en lenguas

Tiempo estimado: 80'

I- Guía de trabajo

1. ¿Cómo os dais cuenta del origen de una persona?
2. Elegir una de las siguientes situaciones:
 - a. pedir un kilo de pan en la panadería
 - b. preguntar la hora
 - c. invitar a alguien que ya conocéis a tomar una copa
 - d. agradecer una ayuday representar la situación, eligiendo dos de las siguientes personalidades lingüísticas:
 - e. andaluz
 - f. marroquí
 - g. ruso
 - h. pakistaní
 - i. subsahariano
 - j. alguien que no sabe ni una palabra de castellano ni de catalán
 - k. boliviano
 - l. argentino
3. Escuchar, con apoyo de la lectura de los textos, lo que dicen los inmigrantes, pensando en los siguientes temas:
 - a. cómo se aprende una lengua
 - b. de qué depende la facilidad del aprendizaje
 - c. los parentescos entre distintas lenguas
 - d. la diferencia entre entender (escuchar, leer) y hablar
 - e. el papel del idioma en las relaciones entre las personas
 - f. las jerarquías entre lenguas
 - g. la relación entre lengua y poder
 - h. la “deformación” de la lengua
 - i. *ponerse* una lengua /*entrar* en ella: ¿qué quieren decir estas expresiones?
 - j. transformación de la lengua personal
 - k. qué cosas/actividades/horizontes facilita y qué impide una determinada lengua
 - l. ¿estás de acuerdo con la opinión de Doria: “deberíamos hablar todos un solo dialecto”? ¿es posible?
 - m. ¿una persona puede ser más sincera en una lengua que en otra? ¿por qué te parece que Leo dice “cuando hablo catalán es cuando realmente me siento aquí”?
4. ¿Cuál de las formas de hablar os suena mejor, cuál os gusta más, y por qué?
5. Según lo anterior, ¿cómo interviene la lengua en la llegada y en la vida de los inmigrantes?
6. ¿Tu con tus hijos, en qué lengua vas a hablar?

II Fragmentos

a- Doria, de Lima Perú a Buenos Aires

Yo le digo “¿te podés poner mas allá?” y me dice “se dice *correte, correte*”. Ah, bueno, digo “correte, correte” viste, son cositas... le digo “¿me venís a recoger?”; “¿quién te va a recoger?” Vení a ver... son cosas así, son términos que, realmente... para mí es un vocabulario mal expresado, porque España lo tiene mejor que nosotros, y bueno sigo los términos... me encanta porque a veces salgo del estudio, de tantas cosas que tengo en la cabeza y te da risa. A veces me cuesta, me cuesta un montón, que no debería ser así, deberíamos hablar todos un solo dialecto... es imposible, yo sé, pero debería ser. Para esto no deberían existir ni fronteras ni banderas, debería ser un país latinoamericano que nos integremos todos... siempre me quedan cosas. A veces me dicen “no podés hablar así”, a mí me da risa porque uno puede expresarse de la manera que tu estás acostumbrada, que no es nada...

b- Leo de Salvador de Bahía a Barcelona

La verdad es que no me gusta mucho hablar castellano, pero de tanto hablarlo, la gente tiene que entenderme perfectamente, yo tengo mucha dificultad en la fonética, pero bueno me voy forzando. Yo hablo portuñol 100%. Cada día voy intentando hablar más despacio, hablar con menos acento, lo que aprendí, lo aprendí en la calle... estaba pensando que me gustaría tocar la guitarra y cantar en castellano, si ya puedes cantar en castellano, ahí realmente ya hablas bien. Pero creo que uno de los motivos es que a mí no me gusta mucho castellano, no es una lengua que me encante... no me gusta porque no me hace ilusión, es que aquí el idioma es el catalán, a mí me gusta más. El idioma de aquí es catalán. No hablo bien catalán, pero lo hablo. Siento que si yo me comunicara en catalán igual que en castellano, si a diario hablara más catalán, hablaría muchísimo mejor que el castellano, porque me hace más ilusión el catalán que el castellano. Noto más sinceridad en la gente cuando habla catalán que en castellano, cuando hablo catalán es cuando realmente me siento aquí, siento que la gente es de aquí porque el idioma de la gente de aquí es el catalán, si la gente te habla aquí en castellano, hay un poco de locura, en el tipo que está hablando conmigo en castellano, si su lengua es el catalán.

c- Elena, Rusia, Caliningrad a Barcelona

Me costó mucho aprender a hablar español. Yo nunca me pensaba que entre más o menos dos años no puedo hablar bien español, pero es lo que hay. Yo pensaba que medio año, porque yo siempre estudio bien. Pero eso antes, aquí yo no tengo tiempo para aprender. Yo apunto en cursos de idioma pero desde nuevo año yo no va, y cada día yo pienso “sí, yo tengo que ir”, pero cada día yo tengo algo en este tiempo que tengo que estar curso. Me gusta el español, de primero, muchas palabras más o menos parecidas, porque idioma ruso tiene muchas palabras extranjeras, puede ser no tanto mucho como quiero y idioma muy melódica, melódica ¿hay esta palabra? Y cuando pregunto “¿hay esta palabra o no?”, pienso una palabra rusa y con manera de español pienso que hay, pienso que no hay. Nosotros vivimos en Catalunya, idioma otra y más complicado para mí. Castellano más fácil, y yo aprender, yo no puedo tanto rápido como quiero. Catalán para mí más difícil, mucho más.

d- Rita, de Barcelona a Castelar, Provincia de Buenos Aires

Siempre pensé “donde fueres haz lo que vieres”, mi madre siempre nos enseñó eso... Aprendí hablar un poco más bien el acento en argentino porque decían que los gallegos sólo sabían levantar la pata y nada más, por el baile andaluz... pensaba “que no se den cuenta que tengo el acento español”. Empecé a hablar bien, a hablar como acá. Que no se den cuenta que soy gallega o española o como le decían ellos.

e- Helena de Bucarest Rumania a Barcelona

Me dice muchas veces a mí mis clientes que hablo muy bien español, que no soy de Rumanía sino de Marroco o China, pero no soy de Ecuador ni nada, sólo de Rumanía. No fue fácil, yo sabía de mi Rumanía porque miraba telenovelas. Antes entendería pero no podía hablar. Qué dice ahí entiendo todo pero no podría hablar. Ahora cuando venir en España aprender poco a poco.

f- Lisa de Hong Kong a Barcelona

En Hong-Kong hablo cantonés con mi familia e inglés en la vida pública, en la escuela, para trabajar. Con mi esposo aún hoy hablamos inglés, siempre fue así, porque creo que por haber empezado así, si empezaste con un idioma es difícil cambiar. Tengo dos hijos, que son una mezcla entre chino y catalán. Con ellos hablo en general catalán, es una lástima, y no entienden demasiado cantonés. Para conversar entiendo yo misma más catalán que castellano, y con mis hijos hablo catalán y a veces cantonés. Me gustaría que aprendieran cantonés; les digo a mis hijos que son chinos también, y me contestan “no, soy del barca”, o de Catalunya.

g- Ousseynou, de Senegal a Barcelona

Tengo una novia aquí, catalana. Con ella hablo catalán. De joven a los 13 años decía que iba a ser secretario general de la ONU, y como tal decía que iba a hablar todas las lenguas. Y jugaba con mis amigos, yo les decía “soy el secretario, tú eres de tal país, tú de tal otro”. Jugábamos a la ONU. El que más pringao era el de Irak, “tú cállate, no tienes que hablar”. Con mi madre hablo uno de los idiomas nacionales de Senegal, porque hay siete, el francés es oficial, se usa para el parlamento, la administración, pero esto va a cambiar, porque la gente se opone. Pero es difícil, porque es el único idioma que todos pueden entender. Es desgraciado pero es así. Además entre las lenguas de Senegal, la gente del sur habla otro de idioma, pero hay una lengua que es predatora. Se hablan distintas lenguas [nombra lenguas], el mandinga (en el sur y en Gambia), en el centro se habla wolof, el lemu, que es como un dialecto del wolof, pero de los pescadores, yo soy de los pescadores, la gente que llega con cayucos. Yo soy de la gente de pesa. Es como el valenciano, castellano un poco deformado.

h- María del Carmen de Oleza, de Palma de Mallorca a Buenos Aires

En casa no me permitían hablar mallorquín, entiendo todo pero no me lo permitieron. Creo que tenían miedo, ciertas familias, de que si aprendíamos el mallorquín no hablaríamos bien el castellano. El mallorquín era más para el pueblo, para la gente, entonces a mí no me dajaban hablar. Lo leo, lo entiendo, pero no contesto. Entonces no tuve el problema adicional del idioma. Yo no me daba cuenta de que era otra lengua, ellos sí aparentemente de que yo hablaba distinto, pero los escuchaba y contestaba. Después mi acento se argentinizó, de a poco, aunque no del todo porque siendo maestra, cada vez que tenía que dirigir un coro (cosa que me gusta mucho), y sin querer me sale, no digo “relasionarme”, sino “relazionarme”, muy suave, pero me sale sin querer. Algunos me dicen “se nota que tenés el modo de hablar español”. No me sale la ese como acá, tan fuerte. Lo mismo la palabras. Pero nunca fui consciente, uno vive todo el día con uno mismo y no se da cuenta, no es como con otra persona que uno nota los cambios.

5. Papeles para un sueño

Tiempo estimado: 60'

Material de apoyo: documentación antigua: pasajes de Rita, María del Carmen Oleza, y María del Carmen Araujo; certificado médico; pasaportes, certificado de buena conducta; fragmento de sonido de Moustapha; *Manual Internamiento y Expulsión de Extranjeros*, del Observatorio del Sistema Penal y de Ddhh; material de campaña de SOS Racisme

I- Guía de trabajo

1. ¿Qué son los siguientes documentos? ¿qué procedencia tienen? ¿quién los emitió y para qué? ¿cuándo y dónde? Nos los dieron Rita, José, María Carmen Oleza
2. Lee los siguientes fragmentos. De acuerdo a los fragmentos, ¿cuáles son las condiciones para inmigrar? ¿han sido siempre las mismas? ¿Son iguales en todos los lugares? ¿y específicamente, cómo son en España, en Argentina?
3. Escucha lo que dice Moustapha. ¿Cómo es su situación de papeles? Habiendo requisitos de documentación para ingresar a un país, ¿por qué te parece que hay gente que viene sin documentos? ¿a qué se debe?
4. Lee el texto sobre “Expulsión”, en la p. 3 en catalán, p. 9 en castellano del *Manual Internamiento y Expulsión de Extranjeros* del Observatorio del Sistema Penal y de Derechos Humanos (OSPDH). ¿Cómo lo relacionas con lo anterior?
5. ¿En que se distinguen los papeles que necesita Elena para su negocio, de los que papeles de los que habla José Puig?
6. Aparte de la expulsión, qué otras medidas se podrían tomar en relación con el trato a los inmigrantes? ¿Qué os parece la Campaña 1 a 1 de SOS Racisme?

II. Fragmentos

a- José Puig

En el 50 si Ud. no tenía los papeles en regla no podía entrar al país; te pedían un certificado de no mendicidad, de buena conducta. O sea que antes de venir al país estuve tres meses sin ir a un partido de fútbol, sin ir a un baile por miedo a tener una discusión o una razzia que me llevaran adentro y perdiera todo. Ya teníamos todos los papeles...

b- Limberht

No necesitamos visa, sacamos el pasaporte y venimos como turistas. Hay muchas agencias de viaje allá [en Bolivia] que te ofrecen como turista todo [para venir], incluso te dan clases, cursos, supuestamente las preguntas que nos van a hacer en migraciones, durante dos semanas antes de tu viaje. Cuando bajamos del avión cerca de las tres de la tarde, toditos que éramos bolivianos; y yo pensando que iba a ser el último o al medio con la montonada quedé a parar número quince, y había como cuatro colas, cada uno empezaba a ir y los mandaban para otro lado, no los dejaban pasar. Había otra gente como americanos, extranjeros, a ellos sí no los controlan, pasaban como si nada. En cambio, nosotros éramos la cuestión. Y empezaban a botarlos a los bolivianos uno por uno al rincón, no pasaban. Y me tocó con un caballero, el que toma migración. Era de edad el caballero, mayor. Me dice “Hola”, yo “Hola, cómo está, buenas tardes”, me dice “¿tú vienes de turismo?”, y el nerviosismo estaba adentro mío, pero todo las preguntas que me hizo, dónde vas a ir, cuánto tiempo

vas a estar, todo se me salió, le dije todo lo que había estudiado. “¿A qué hotel vas a llegar?”, y ahí le dije el Varso-Terrarias; “¿Qué tiempo vas a estar en Madrid?”, “Una semana, siete días”; “¿Tienes tu voucher?”, “Sí, aquí está”; “¿Y cuánto dinero llevas para gastar?”. Yo tenía 2500 dólares, pero en mano llevaba 1,500 en mano y mi tarjeta de banco de crédito. Y no me dijo nada. “Ah, muy bien”, me dijo. Entonces me dijo, “quiero que me digas cómo haces para venir de turismo si tu país es pobre, ¿de dónde sacas tanto para darte estos lujos?” Entonces le dije que había obtenido una beca, que tenía que estudiar, le mostré mi título de bachiller, y me creyó, “Bueno, no hay problema, bienvenido a Madrid”, y de las tantas 200 y pico de personas que éramos pasamos unos treinta. Y pasé.

c- Gladys

Me costó mucho dinero venir, porque no tenía certificado, yo allá me crié huérfana, no tenía certificado, yo no conozco ni abuelo ni abuela ni padre, a nadie. No podía pillar hasta ahorita mi certificado... Me han mandado el certificado pero yo no sé de dónde nació, no hay nadie que conozca

d- Rita

Teníamos contrato de trabajo para venir a la Argentina, tenías que tener certificado de no mendicidad, que todavía lo guardo, contrato de trabajo, y tenías que tener buen comportamiento en España y tenías que estar sana total, si no, no podías venir. Mi hermano tuvo que hacer un depósito en el banco para que pudiéramos venir a la Argentina y tener trabajo y vivienda, mi hermano lo había conseguido todo.

e- Elena

...una oferta de trabajo, para tener todo. Si no sale bien con oferta de trabajo, espero tres años y puedo presentar mis papeles a gobierno. Pero es cosa de abogados y lo que ellos dicen a mí, yo hago... Y este tema [poner un negocio de comidas] puede ser que tiene futuro aquí. Y nosotros empezamos a hacerlo; pero, primera pregunta, “vosotros ¿tenéis papeles?” Sí, una chica de nosotros tiene papeles y puede hacer una oferta de trabajo. Pero es tiempo y muy complicado. Tiempo. Por eso yo quiero tener papeles más rápido y esto voy a hacer yo misma... pero aquí no puedo hacer, nosotros empezamos a hacer y hay algo que no deja hacerlo.

f- Moustapha (audio)

...que no traen pasaporte 20 en cárcel, en las Palmas 16. porque yo no tengo papeles para venir aquí, vengo en el mar. Nada. Porque no tengo pasaporte porque tu tienes pasaporte aquí, yo retourner [devolver] a Senegal. no tienes pasaporte, nadie. tu vienes aquí

g- Ousseynou

Había terminado primer año de derecho en Senegal, y quería seguir a Francia para hacer derecho constitucional, pero al final no pude porque no tenía lo que se llama homologación, que da una institución que dice que la gente está válida para tomar el curso. El visado para la entrada a Francia se obtiene en Senegal, un visado que se llama Schengen. Yo podía circular durante tres meses, hasta conseguir el permiso de estudiante. Pero al cabo de los tres meses caes en la clandestinidad, quiere decir que estás ilegal, aunque a mí me gusta más la palabra “irregular”. Caes en la irregularidad, quedas pegado a un sitio y no puedes moverte porque no estás (no estás legalmente).

h- Leo

el inmigrante vive sufriendo, buscando un trabajo, tiene dificultad para conseguir un piso, para todo. No tienes ningún derecho, si tienes un problema con la policía, o un problema de derechos. Andas con el miedo que la policía te pare por la calle. Y si tenés un problema, no lo podés resolver

aunque tengas la razón. Fui ilegal, trabajé ilegal, mi hermana no me hizo los papeles y vivía con miedo, con la inseguridad de encontrar los peores trabajos de la sociedad ... [con los papeles] es ahí donde uno empieza a sentirse un poquito más tranquilo, realmente a adaptarse, más parte de la sociedad... porque cuando no tenés papeles no podés hacer ni un cursillo, no tenés ningún derecho, imposible sentirse de aquí, si no tenés los mismos derechos que los de aquí

III. Material adicional

a- Acción en contra restricciones: 1 a 1

La Campanya 1=1 té com a finalitat plantejar i reformular el concepte de ciutadania per tal de vincular-lo a la residència i no a la nacionalitat. D'aquesta manera aquest concepte avançarà en el reconeixement en tots aquells que viuen i treballen a Catalunya dels valors que aquest aplega. Ahora que com a societat avançarem en la igualtat de drets i oportunitats i en la no-discriminació entre ciutadans. (fuente: sos racisme, <http://www.sosracisme.org/accions/campanya.php#part2>)

6. Caminos, trayectos, recorridos

Tiempo estimado: 40'

I- Guía de trabajo

1. Observar el mapa del mundo. ¿Dónde creéis que se producen las migraciones actuales?
2. Leer los fragmentos y extraer la información de ruta correspondiente a cada inmigrante
3. Reconstruir las rutas de cada entrevistado, señalando con distintos colores en el mapa: país de origen, país de tránsito si lo hubo, de destino y medio de transporte usado en el trayecto.
4. Cuando hayáis terminado con el punto anterior, volcad vuestro trabajo de grupo en el mapa grande utilizando rotuladores.
5. Completar también, en base a los relatos, una tabla-resumen con información básica de ruta de todos los entrevistados que incluya
 - a. países de origen, destino y tránsito
 - b. medios de transporte

II- Fragmentos

a- Kashif ahmed

Recorrí muchos países: de Pakistán pasé a Tayikistán, de ahí a Kazajstán y Uzbekistán. de Almaty a Moscú. Después Moscú-Ucrania, 18 horas en tren. En Kiev viví tres meses. Ahí se compra visa. Pasé a Austria, Alemania y de Alemania a España por Francia. Vine en autobús, pero hay mucho problema, en Port-Bou hay una policía, y como no tengo papel, no sé la lengua, me han cogido para Francia. En Francia voy a Sevres, policía me quita todo mi dinero, me compra un billete de tren para París, pero yo cambiar billete y salir para Barcelona en tren. Hasta Perpignan, con siete u ocho personas de ahí en taxi, pasamos la frontera, y me bajó en Fabra i Puig.

b- Limberht

Para venir, los bolivianos no necesitamos [antes] visa, sacamos el pasaporte y venimos como turistas. Hay muchas agencias de viaje allá que te ofrecen como turista todo incluso te dan clases, cursos, supuestamente las preguntas que nos van a hacer en Migraciones, antes de tu viaje. Me dijeron que iba a partir un domingo a las seis de la tarde, que me iba a ir en bus hasta Santa Cruz y de Santa Cruz recién tenía que tomar el vuelo, pero después me llamaron y me dijeron que lunes no más tenía que partir a las nueve de la noche. Tres y media partí desde el aeropuerto de Cochabamba, y a Santa Cruz llegué creo a las cuatro. Nos tuvieron ahí hasta la noche, porque tenía que volar a las 10 de Santa Cruz a Madrid. Era un vuelo directo a Madrid. Creo que eran 12 horas. Pasó todo un día casi y llegué a Madrid a las dos o tres de la tarde. Afuera me estaban esperando porque teníamos el bus, yo tenía que venir acá hasta Barcelona.

c- Ousseynou

Volé de Senegal a Francia, con pasaje de regreso, para ver si podía estudiar, pero no me dejaron. Y en los últimos días tenía unos amigos en España, y me han dicho “si puedes bajar te podemos ayudar”. Claro, digo yo, y bajo a España. Cuando llegué bajé con mis maletas, me esperaba un amigo senegalés.

-Ah, qué tal, ahora qué haces -me dijo.

-Ah, sí, viene una chica amiga que me iba a recoger con un coche; si me das tu móvil, te llamo -le contesté.

Me despedí de mi amigo, entré al coche de la chica.

d- Rita

Cuando hablábamos de irnos no quería ir ni a Brasil ni a América del Norte; a mí me gustaba Argentina. El viaje fue emocionante. El barco era muy lindo, y tocaba puerto en Portugal, Azores, Dakar, Río de Janeiro, Montevideo y finalmente Buenos Aires. Cuando tocamos puerto en Santos, un amigo del barco nos llevó a ver un lugar donde la gente llevaba a los chiquititos colgando y nos los ofrecían si los queríamos regalados, era gente muy necesitada. En Santos me causó fea impresión que en el puerto a los negros les daban los fideos a rajatabla y se los comían con las manos, sin cuchara ni nada, era un lugar bastante sucio. En Río nos llevó a ver el cristo redentor; llegamos al atardecer y nos fuimos al otro día al anochecer. Fue hermoso, era una vista preciosa, eso no lo olvido nunca. En Montevideo no podíamos bajar porque venía la inspección, nos revisaban los ojos, que estuviéramos sanos, nos daban un estampillado, que no sé a dónde lo teníamos que presentar una vez que llegáramos a Buenos Aires.

e- Josías Nganga

Llegué a Francia a estudiar, terminé mi carrera y me quedé viviendo. Pero aunque estudié comunicación de empresas estaba ilusionado con la música y tenía un grupo. Pero después la cosa fue mal entre mí y otros del grupo y decidí tomar un avión a Madrid para buscar mi vida de músico ahí. Trabajé dos meses, después me fui a Valencia y después a Málaga. Pero luego las cosas no andaban tan bien y me fui a Córdoba, alquilé un local y monté una disco. Funcionó, pero hace seis meses, el año pasado, hubo una pelea y mataron una persona en la disco. A mí me culparon porque no seguí las normas del contrato de personal de seguridad que firmé. Entonces la cosa empezó a funcionar mal y decidí dejar todo e irme a otro sitio. Ahí me tomé un bus a Barcelona. Cuando vuelva a ver a mis amigos en el Congo les diré “¿te acuerdas, cuando cogí el avión? Oh, sí, pasó esto y esto, yo me fui”, y ellos me contarán lo que les pasó.

f- Lisa

Ocho años atrás, mientras esperaba en la universidad una clase fui al centro de cómputos e hice una selección random, a ver quién aparecía. Apareció mi actual marido y así nos conocimos. Hicimos contacto en marzo, por internet, y en agosto del mismo año nos conocimos, el viajó para allá. Luego volvió en diciembre, y de nuevo para Pascuas, y en diciembre del otro año yo vine, y luego de tres años nos casamos. Nos casamos en mi casa, Hong-Kong, un casamiento civil, después nos inscribimos en el consulado español. Decidimos venir porque él tenía un trabajo seguro y yo era apenas graduada, no tenía trabajo ni experiencia y decidimos que era lo mejor. Y es más difícil empezar en un lugar que sumarse a algo en marcha. Era más fácil venir a España.

g- María del Carmen Oleza

Salió de Barcelona el 28 de junio del 36 y llegó el 22 de julio, pero veníamos de Palma de Mallorca. El viaje era muy pesado, porque eran muchos días, en malas condiciones, no es lo mismo que viajar hoy en día. El barco no era ni un transatlántico ni un último modelo, era clase general, no sé cómo le llaman, clase turista se llamaba en ese momento. Era muy sufrido, muy larga la travesía. Yo era muy pequeña para darme cuenta de que había problemas. Salimos del puerto de Barcelona... la Guerra Civil empezó el día que tocamos tierra americana en Brasil. Yo estaba en alta mar. A los pocos días llegábamos a Buenos Aires.

h- Gregoriev

El viaje fue muy largo, muy duro, pero todo pasó tan correcto. Mi señora traía un instrumento de música que está tocando, un acordeón ruso, y en la aduana de Ucrania casi lo desarmaron, no sé qué estaban buscando, pero pidieron un papel que este acordeón no es cosa antigua, es de los años 70.

Pero nosotros vinimos con un mil de dólares, o sea mil pesos. Acá no tuvimos problemas con la aduana. veníamos legalmente, con un paquete de documentos, y un paquete que dejamos en la Aduana, en el control... Mi señora me dijo que todo el viaje, que es bastante largo, desde Crimea a Moscú en tren, desde Moscú a Buenos Aires en avión, como dos días y medio, todo pasó muy rápido, dice que no recuerda nada, entramos y subimos al tren y después bajamos en Buenos Aires, ella dice que pasó como una hora... puede ser por los nervios, qué va a encontrar ahí...

i- Johnny

Nosotros cuando viajamos vinimos primero por Japón, después por Canadá y después acá. Primero fui a Japón, a la Embajada, para que nos firmen, después en Canadá, ahí se cambia de avión. Con el viaje llegamos medio mareados, medio cansados, estás tomando 36 horas de avión. En ese momento yo no me imaginaba nada, no tenía ninguna idea. Cuando yo venía para acá, pensaba, “si está mal me volver a Taiwan”.

En ese momento, trajimos muchas cosas: ropa, todos veníamos con cacerola, wok, palitos...para comer. Ahora se consiguen pero antes no, hace 20 años no había, hace 20 años, ¿dónde encontrabas un wok en Buenos Aires? Y cuándo vienes a dónde vas a conseguir cacerolas, si ni hablas, ni les ni nada. Ni sabía en qué calle estoy...

j- Gladys

El viaje duró hartos días, yo venía de por allá por Buena Vista, queda lejos, en el campo, cerca de Santa Cruz. Ahora tengo miedo de irme, seis días tardé en llegar. No me gusta viajar. Toda la noche sufría, todo el día venía con mis pies colgados, ni tampoco podía cruzarlos acá, ni nada...yo no podía hacerme cómoda. El otro se echaba encima durmiendo, no tenía ni cómo moverme. Vine en micro, en ese Veloz que dicen. Veloz, veloz ¿cómo correrá esa veloz, decían? Dos veces se fregó. No había ni comida en esas pampas ni dónde tomar agua. No hay agua, nada, ni a quién pedirle.

Una vez que me subí al autobus, parece que tenía que venir a donde está su destino, voy a Buenos Aires, tenés que venir hasta donde está su destino... en esa manera llegué yo acá. Traía ropa no más. recuerdos, ¿para qué? nada, ni un papel. Todo lo dejé por allá. ¿qué voy a traer? Con la ropita no más venía, nada

k- Irina

El viaje fue muy largo, son dos días en avión desde Brode, en Ucrania, no es fácil, con dos aviones, tuve que pasar por Moscú. Porque también dejar un país de la nada es complicado, mi marido vino primero. Yo llegué a Buenos Aires asustada, todo nuevo, no sabía ninguna palabra del idioma, alguien me preguntó “¿dónde están sus papeles” y yo “¿qué quieres de mi? ” y no entiendo nada porque es así, llegamos sin idioma, sin nada, y bueno para cuando ya vi a mi esposo estaba con flores, ya sentí un alivio.

l- Anja

Vine. Y me acuerdo de que estaba sentada con un argentino que vivía en Alemania y volvía a visitar a su familia, entonces como yo hablaba muy bien alemán nos comunicamos bien, y hablamos de Buenos Aires. Me dijo “no tengas miedo, vas a ver que todos te van a ayudar en el aeropuerto”, porque le contaba de Polonia que nada que ver. Tenía 21 años, tenía un pasaje de vuelta. Y cuando conocí a Víctor y después de dos meses fui a vivir con él a la casa, él me dijo “no, no, vos no te vuelvas, cualquier cosa si no nos va bien yo te compro un pasaje de vuelta”.

m- Doria

Vine en avión de Lima a Buenos Aires. Sentía el temor, como me hablaban tanto, de que llegue a Migraciones y me deporten, porque a muchas personas les pasó. Porque hablaban, me hablaban, dentro del aeropuerto, que vino un familiar de tal lado y lo tuvieron que deportar porque no le dieron la visa. Y había gente que no pasaba. Yo, porque tenía experiencia de viajar en avión, siempre, al menos me desenvuelvo y traía todos los requisitos y obvio que tampoco les tenía que decir por qué.

Entonces me presenté, me preguntaron por el avión, dónde vas a ir y qué vas a hacer, cuando pasé a la oficina de Migraciones, dije que sí, que venía de turista y que venía a lo de un familiar, y que ésta era la dirección, me preguntó cuánto tenía, ya mas o menos tenía 1000 dólares.

7. Entrevista

Tiempo estimado: 60'

I- Guía de trabajo

1. Escuchar los fragmentos de las entrevistas con inmigrantes con apoyo de las correspondientes transcripciones, prestando atención al tono, ritmo y otros aspectos que tengan que ver con la comunicación.
2. ¿Qué otras preguntas le harías a los personajes entrevistados?
3. Si tuvieras que hacer una entrevista a un inmigrante, ¿cómo la armarías? ¿Cuáles serían los temas, cuáles las preguntas?
4. En grupos, armar una guía de pautas o cuestionario para una entrevista que os gustaría hacer.
5. ¿Cómo y dónde te pondrías en contacto con inmigrantes para hacerles una entrevista?
6. Imagínate una situación concreta de entrevista. ¿Qué circunstancias podrían modificar el plan de tu entrevista y su desarrollo?

II- Fragmentos

a- Susana, de Cali Colombia a Barcelona

Estabas tomando una decisión de vida, y así parece todo muy simple; ¿cómo fue ese momento?

Ese momento fue un punto de candor, de ingenuidad, de confianza en mí, en él, en la vida, y de creer,

¿Estabas enamorada?

Claro que sí. Yo había sido inmigrante en otros países, en Estados Unidos, en Brasil, en Aruba, y mi experiencia había sido muy constructiva, entonces eso contribuía...

¿Dónde sentías en ese momento que era tu casa?

Cali, Colombia, tenía mi apartamento mío, en propiedad, me encantaba, tenía unos árboles que se entraban por la ventana, por la tarde había una brisa fresca que era una maravilla, y ese olor especial como de azahares... y lo había comprado con mucha ilusión. Vivía allí con mis hijos, tenía mi habitación que me gustaba con mis armarios, de mi tamaño, para mi ropa, mi hija tenía su habitación, mi hijo también, no era enorme, pero me

encantaba.

Y de cara a este momento, a esta movida, ¿qué lugar ocupaba para vos tu casa?

Bueno, era duro, esta parte, yo decía "mi piso" pero decía "es mío" entonces si es mío, sigue siendo mío; esto no significa que no, significa que lo dejo ahí abierto, fue la decisión que yo tomé, se queda allí, se queda todo intacto, y dejado pasar un tiempo vendré a ver qué decisión tomo al respecto. Era mi ancla, mi casa era mi ancla y seguía siendo mi ancla. Navegábamos pero yo estaba anclada allá. Y comenzamos la travesía.

Y ¿cómo te imaginabas Barcelona?

Declaro mi ignorancia, no la imaginaba, no tenía referencias. Para mi España era la España que me enseñaron en el colegio, una única y unida, la Madre Patria; la capital era Madrid, el presidente estaba en Madrid, se hablaba español, se bailaba flamenco, se comía paella y se tomaba sangría. Por lo tanto yo no me imaginaba Barcelona y por eso mi ignorancia.

b- Josias, de El Congo a Barcelona**¿Cómo crees que sería hoy tu vida si te hubieras quedado en tu país?**

Si estuviera en mi país, la vida sería... no sé qué decir. Yo estaba estudiando, y tenía mi padre que quería que trabajara. No sé bien en qué trabajaría ni cómo sería, porque no había planteado mis ideas de música. Me gustaba la música cuando estaba ahí, estaba en un coro de la iglesia y me gustaba la música desde pequeño: sabía tocar la armónica, el piano, y en mi casa había un ambiente fuerte de música, mi mamá sabía tocar el acordeón, mis hermanas cantaban. Pero sólo una vez que fui a Francia y estaba en la universidad despertó en mí el deseo de ser músico, porque sentía esa libertad. Así que no sé si en mi país pudiera hacer la música o no. No me lo imagino.

¿Te acuerdas de qué objetos personales traías en tu equipaje?

En mi maleta, como cosas personales, lo que traje especial eran fotos de mi familia, de mis amigos, mis recuerdos, fotos. Ropas de ahí que me gustaban. Libros, pero son

temas en francés... no me acuerdo de cómo se llamaban. Nada más especial. Sólo era esto.

¿Lloraste alguna vez desde que estás aquí, y por qué?

En dos ocasiones lloré. ¡tres! Cuando me anunciaron la muerte de mi madre. Hace tres años, todavía estaba en Córdoba. Mi hermano de Francia me llamó y me dijo que mi madre había muerto. Y luego fui a Francia y nos juntamos todos los hermanos, hicimos como una ceremonia. Los cuatro nos reunimos e hicimos como una celebración familiar. Y mi hermano mayor se fue al entierro en el Congo. Nosotros le dimos todo lo que podíamos para que se vaya y anime a la familia y todo esto. El otro momento fue cuando perdí a mi novia, tanto la quería; se llamaba Mónica, y lloré porque no lo esperaba. Ella me dijo "o yo o la música"; y dije que elegía la música. Y cuando en el programa de la tele me dijo que no quería nada y fuimos y nos separamos. Me fui a Córdoba y perdí 12 kilos.

c- Irina, de Ucrania a Buenos Aires**¿Extrañas el clima?**

Extraño...cuando yo sé que en mi país viene la primavera, extraño porque la primavera se siente mucho más que la primavera de acá. Porque el invierno es con nieves, sin hojas, sin nada, todo negro y blanco. Acá por lo menos en el invierno hay plantas que unas se mueren, otras viven, es otra cosa. En mi país es todo blanco y negro, árboles todo negro y nieve blanco, ya está. después cuando ya empieza la primavera, toda la nieve se va y empieza cada planta, cada árbol empieza a vivir de nuevo, es alguna diferencia, se nota muy fuerte, y todo hojas nuevas verdes, es maravilloso. Acá también se siente la primavera pero no tanto, a mí me gusta, extraño siempre cuando acá es otoño en Ucrania es primavera "ahora viene la primavera" siempre me recuerdo, tengo recuerdos, porque en Ucrania tengo grande jardín y cuando empiezan a cantar los pájaros, me pone un poco triste eso. Escucho...hay pájaros que cantan igual que los de mi país, eso me da muy grande tristeza, y primer mes, sigo muy muy mal y sigo extrañando tanto que cada día quiero

agarrar valijas y viajar a Ucrania, solamente para ver primavera. Cada primer mes de primavera, siempre en la primavera porque es muy linda. Y el mismo pájaro que canta acá, te digo la verdad que me rompe el corazón. Y justo cuando tengo un patio y atrás de nuestro patio un árbol y sobre ese árbol un pájaro que canta que me vuelve loca. Primer cosa que no me gusta mucho el canto, cómo canta. Otra cosa que me da recuerdos de mi casa. No sé cómo se llama, pero la verdad que canta maravilloso, eso me da mucha tristeza, y el otra dije "Bogiana, apaga el televisor porque canta", y ella contesta "ma por favor, sos como una niña, callate la boca, dile que me disculpe un poco "

8. Evaluación del taller

Si quieres dejarnos tu nombre y/o dirección electrónica, hazlo aquí:

Responder por escrito las siguientes preguntas

1) ¿Qué ideas te deja el taller en relación con la migración y los migrantes?

2) a. ¿Qué actividades del taller te gustaron más, cuáles menos, y por qué?

2) b. Califica las actividades con un puntaje de 1 a 5, sólo a las que hicimos en el taller (1 a la que **menos** te gustó, 5 a la que **más** te gustó).

Actividad	Puntaje 1-5
1. Por qué te vas	
2. Antes y después de emigrar	
3. Extraños o amigos	
4. Hablar en lenguas	
5. Papeles para un sueño	
6. Caminos, trayectos, recorridos	
7. Entrevista	

3) ¿Podrías considerarte tú mismo un migrante? ¿Por qué?

4) ¿Cambiarías tu lugar de residencia? ¿Por qué lo harías o por qué no? ¿A dónde?

5) a. ¿Qué otras cosas te gustaría saber en relación con los migrantes?

5) b. ¿Dónde podrías buscar información sobre migración y migrantes?

6) ¿Qué cambios imaginas que habrá en la sociedad española en 50 años a partir de la presencia actual de migrantes?

7) Según tu opinión, ¿cuál de las siguientes frases sirve mejor para hablar sobre la migración?

- La manera de ver el mundo es la manera de actuar, si cambias la manera de ver, cambias la manera de actuar (Ousseynou, Senegal)
- A toda la gente, que no se den por vencidos, que confíen en su sueño, y valoren por qué están aquí cada uno vino con un proposito aquí, para que conviva bien, y en el futuro tengan una buena vida, pues que cumplan eso. (Limberht, Bolivia)
- Cada uno tiene padre o abuelos extranjeros y todavía gentes entienden y recuerdan que padres o abuelos vinieron de afuera. (Gregoriev, Ucrania)
- Claro que yo tengo miedo y mucho. Por todo. Pero puedo apagar miedo (Elena, Caliningrado)
- Aquí los perros son muy diferentes. Miran en ojos de dueños y es como si preguntaran “¿estoy bien, hago cosas buenas?”, ven que sí y se van tranquilos. (Elena, Caliningrado)
- La migración es una mutación... es un conflicto permanente, yo, sí, el otro, quién soy. Voy a ser senegalés, catalán, o qué (Ousseynou, Senegal).
- La mayoría de gente en nuestro país no piensa en migrar, sí en viajar. Pero “vamos a probar una vida nueva y dejar lo que pasó atrás”. Son momentos... de locura (Katarzyna, Polonia).
- No me gusta decir las palabras “integrarme”, ¿por qué tengo que integrarme? Intégrate tú también. Estamos aquí en un espacio común y lo estamos compartiendo (Ousseynou, Senegal).

- La verdad me he olvidado de algunas costumbres pero bueno, son mis raíces, no puedo olvidarlo, ¿no? pero si te digo que me siento Argentina porque estoy en Argentina, sería mentirte (Doria, Perú).
- Creo que hay que viajar, para darse cuenta de muchas cosas (Anja, Polonia).
- Mi nombre verdadero que tengo no [lo] pudieron decir acá. Es Katarzyna, así que entré acá y ya el primer día me hicieron Caterina (Katarzyna, Polonia).

Bibliografía

- “Atención a la diversidad cultural en la escuela: propuestas de intervención socioeducativa”, publicado en *Revista Educación y Futuro*, no 10. 2004. 37-47
- “La presencia de la inmigración como exclusión social en los programas informativos de las televisiones públicas europeas”, en *Quaderns del CAC* n°12, pp. 43-56
- Colectivo IOE (2005), “Ciudadanos o intrusos: la opinión pública española ante los inmigrantes”, Madrid.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*. Sudamericana, Buenos Aires, 1992
- García Llamas, José Luis. “Educación Intercultural Análisis y propuestas”, *Revista de Educación*, N° 336, 2005 , pags. 89-109
- Grimson, Alejandro. *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000.
- Human Development Report*, “Globalization and cultural choice”, Cap. 5, UNDP, 2004.
- Instituto Nacional de Estadística, “Población por lugar de nacimiento y sexo”, *Avance del Padrón a 1 de enero de 2007*. Datos provisionales, INEBase, 2007
- María Pilar Diezhandino Nieto, “Debate: Inmigración y Comunicación. El derecho humano de toda persona a emigrar: una utopía”, TELOS, Enero-Marzo 2003, N° 54, Madrid
- Muenz, Rainer: “Entre la necesidad de emplear mano de obra foránea y la renuncia de algunos países de la UE admitirlo”, en *Inmigrantes El continente móvil. Vanguardia Dossier* n° 22. Enero / marzo 2007
- Rodríguez Izquierdo, Rosa María. “La interculturalidad: Un valor educativo del siglo XXI”, en Manjón Ruiz, J.. (coord.). *El Bienestar Social y la Educación en Valores: Una relación indispensable*. ED. Sevilla: Fundación San Pablo Andalucía CEU, 1999. pp. 67-88
- Rojas Ruiz, Gloria (2005). “Estrategias para fomentar actitudes interculturales positivas en el aula”, Universidad de Granada, p. 71
- Spring, Joel H. “Controlling Sexuality: Youth Culture, The new Woman, and Movies in the 1920’s”, en su libro *Images of American Life*, SUNY Press, New York, 1992
- Vanguardia dossier. Inmigrantes El continente móvil*, n° 22. enero-marzo 2007, Barcelona.
- Welsch, Wolfgang, “Netzdesign der Kulturen. Zur Transkulturalität”, en *Zeitschrift für Kulturaustausch* 1/2002, IFA, Hamburg.

Anexos

Entrevistas

Planilla de contactos

Guías de trabajo de actividades

Informes de talleres

Evaluaciones